

CRÍTICA

XABIER IRUJO

LA MECÁNICA DEL EXTERMINIO

LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA
MUERTE EN LOS CAMPOS DE
CONCENTRACIÓN NAZIS

**A LA VENTA EL
15 DE ENERO**

**MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN**

**AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

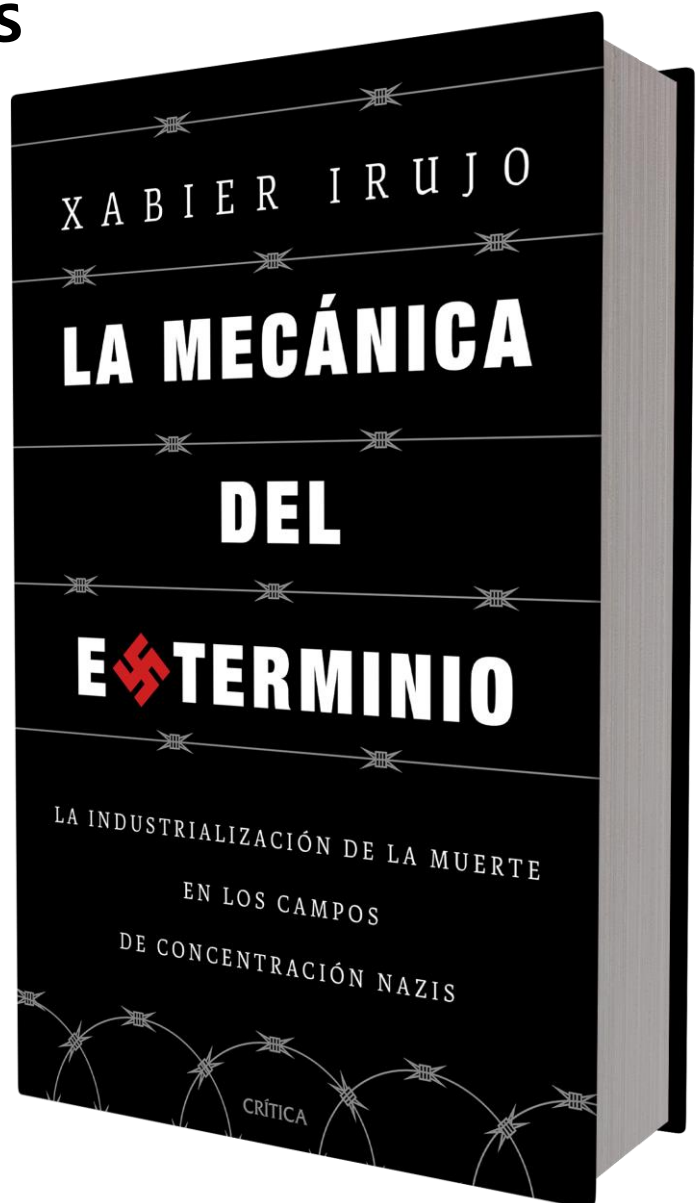
Laura Fabregat Farran

Responsable de Comunicación

Área Ensayo

682 69 63 61 /

lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

EL LIBRO DETALLA CON GRAN PRECISIÓN LOS PROTOCOLOS DE EJECUCIÓN DE LOS CAMPOS DE EXTERMINIO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La mecánica del exterminio es un escalofriante y meticuloso análisis de los procedimientos para destruir vidas humanas en los campos de concentración nazis. Tras la decisión de asesinar a millones de personas, era necesario encontrar un sistema eficaz para llevarlo a cabo. Con una precisión quirúrgica, Xabier Irujo desnuda la maquinaria del Holocausto revelando cómo una ideología de amplia difusión en Europa impulsó la creación de un protocolo sistemático de genocidio.

El lector recorrerá paso a paso las fases de esta macabra maquinaria: desde el desplazamiento forzado y la concentración masiva, hasta el transporte y la ejecución. Cada fase de este proceso brutal se explica con una frialdad y exactitud que desvela la siniestra lógica del exterminio: un procedimiento que combinaba eficiencia, diligencia y rentabilidad.

La mecánica del exterminio no solo ilumina uno de los más oscuros capítulos de la historia; la desafía, conmociona y ofrece una perspectiva desgarradora sobre el peor rostro de la humanidad.

EL AUTOR



Xabier Irujo es el director del Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, Reno, donde es catedrático de estudios de genocidio. Fue el primer investigador invitado en la Cátedra Manuel Irujo de la Universidad de Liverpool, y ha sido profesor visitante de la Cátedra William Douglass de la Universidad de Massachusetts Amherst y de la Cátedra Eloise Garmendia en Boise State University. Irujo ha dictado conferencias sobre este tema en diversas universidades americanas y europeas. Licenciado en Filología, Historia y Filosofía, posee dos doctorados en Historia y Filosofía. Ha dirigido numerosas tesis doctorales y forma parte de los comités ejecutivos de cinco editoriales académicas y universitarias. Es autor de más de diez libros, entre ellos *Gernika. 26 de abril de 1937* (Crítica, 2018), diversos artículos en revistas especializadas y ha recibido premios y distinciones a nivel nacional e internacional.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Hans, un estudiante ordinario inscrito en una escuela nazi promedio. En un determinado día, Hans se encuentra en clase, rodeado de compañeros de clase con uniformes de las Juventudes Hitlerianas. Los retratos de Hitler, Hermann Göring y Joseph Goebbels decoran el aula y todos realizan el saludo hitleriano cuando el profesor entra en el aula. La escena muestra al maestro dibujando en la pizarra un conejo devorado por un zorro. Esta imagen despierta en Hans un sentido de empatía por el conejo. Sin embargo, su comentario provoca la ira del maestro, que le ordena que se ponga un gorro de burro y se siente en un rincón [...]. ¿Por qué se come el zorro al conejo? La respuesta a esa pregunta es una de las claves ideológicas del nazismo. Algunos estudiantes pueden responder que un zorro fuerte puede comerse a un conejo débil y que no hay razón por la que no deba hacerlo [...]. Muy pocos estudiantes de doce años sabrían responder que el zorro no solo puede o necesita, sino que «debe» comerse a su presa porque en ello radica su naturaleza. Es el deber del zorro ser brutal y comerse al conejo y ... es el derecho y el deber del conejo ser matado y devorado por el zorro.»

«La parábola del zorro y el conejo establece las bases ideológicas y el marco teórico del programa nacionalsocialista, mostrando que la persecución y exterminio de los judíos no se debía simplemente a que fueran considerados “seres inferiores”, sino que, según la lógica del nazismo, ellos, como «raza inferior», tenían el deber de morir “por el bien de la humanidad”. En esta narrativa, se atribuía a los judíos la obligación de extinguirse para permitir la “supervivencia y prosperidad de la raza superior. Así, los campos de concentración eran presentados como una “necesidad histórica” y una herramienta “inevitable” para llevar a cabo este supuesto deber, disfrazando la brutalidad del genocidio como un proceso natural e incluso “beneficioso” para el desarrollo de la especie humana según el pensamiento nacionalsocialista.» [...] »

«[...] Se dice que Hitler formuló personalmente la definición de Volksdeutsche tal como apareció en un memorando del canciller del Reich Alemán en 1938.⁷ No obstante, el concepto ya se había gestado en el siglo XIX y se usaba para referirse a los alemanes étnicos que vivían en comunidades de habla alemana en diversas partes de Europa.»

«Durante la segunda guerra mundial, el concepto de Volksdeutsche se utilizó para legitimar la anexión de territorios supuestamente habitados por alemanes étnicos. Este fue un factor decisivo en la antesala a la invasión de Polonia en 1939: la presencia de alemanes étnicos se utilizó como una de las justificaciones fundamentales para la agresión. [...] El régimen nazi también empleó la idea de los Volksdeutsche para justificar el desplazamiento forzado de poblaciones en Europa del Este. A medida que la Alemania nazi se expandía hacia esa zona, los habitantes no alemanes fueron desalojados forzosamente y/o exterminados con la intención de crear más espacio vital para lo que consideraban la población aria «racialmente superior». El objetivo era lograr la germanización completa de ciertas regiones ocupadas, lo que implicaba la integración política, cultural, social y económica de estos territorios en el Reich alemán. [...] En Mein Kampf, Hitler dedicó el capítulo 14, «Preferencia oriental o política oriental», a explicar la necesidad de adquirir «espacio vital» para Alemania. Según él, la supervivencia de Alemania requería Lebensraum, un lugar para la vida del pueblo alemán en Europa central y oriental al que la nación tenía derecho: “La meta futura de nuestra política exterior no debe girar en torno a la preferencia de expandirse hacia el Oeste o hacia el Este; el eje debe ser una política oriental cuyo objetivo sea la adquisición del territorio necesario para que el pueblo alemán pueda vivir”».

« [...] En octubre de 1941, Hitler expresó que «solo hay una tarea: germanizar [el Este] mediante la introducción de alemanes [en la zona] y tratar a los habitantes originales como indios [...]».

Tengo la intención de seguir este curso de acción con absoluta determinación. Me siento como el ejecutor de la voluntad de la historia. Lo que la gente piensa de mí en el presente no tiene ninguna importancia. Nunca he oído a un alemán que tenga pan para comer expresar preocupación de que la tierra donde se cultivó el grano tuvo que ser conquistada por la espada. Comemos trigo canadiense y nunca pensamos en los indios. El término Lebensraum tampoco fue una invención de Hitler. Oscar Peschel, editor de Das Ausland y luego profesor de Geografía en la Universidad de Leipzig, es probablemente el primer académico en justificarla exterminación racial en su comentario de 1860 sobre El origen de las especies de Charles Darwin.»

«[...] Desde la perspectiva nacionalsocialista, Lebensraum significaba adquirir un territorio lo suficientemente vasto como para proporcionar al Herrenvolk tanto autosuficiencia económica como seguridad militar. «El intento de lograr esta congruencia — señaló Hitler— se conoce en realidad como política... No hay derecho en lo que respecta a la tierra y al territorio. Así es el mundo. En su opinión, la expansión del suelo era el derecho más intrínsecamente humano y primitivo. No había injusticia histórica en lo referente al dominio sobre el territorio entendido en términos de espacio vital; por lo mismo, no había injusticia histórica en relación con su posesión. El espacio debía ser conquistado, controlado y defendido, y su posesión debía ser ganada mediante el trabajo, y de todo ello se deducía el «derecho natural» a la tierra.»

« [...] durante sus nueve meses de confinamiento en la prisión de Landsberg, en Baviera, Hitler concibió su idea del Nuevo Orden (Neuordnung) y formuló su intención de ocupar una extensa franja de territorio en el Este, purgándola de individuos considerados «indeseables» y repoblándola con personas de linaje estrictamente ario. Ostsiedlung, Volksdeutsche y Lebensraum eran tres de los ingredientes fundamentales de esta receta ideológica, que dio lugar a un plan pangermánico, expansionista, militarista, jingoísta, impregnado de xenofobia y, en última instancia, genocida. Esa era la visión de Hitler; creía en la guerra, la violencia y la confrontación como la estrategia más esencial del carácter humano porque, «según un viejo proverbio eternamente verdadero, la lucha es el padre de todas las cosas»

« [...] la invasión de Polonia y la Unión Soviética no se percibió como una simple ganancia territorial, sino como una campaña de reasentamiento. Alemania debía, por un lado, asegurar el territorio y administrarlo y, por otro, implementar una política demográfica basada en los principios del nacionalsocialismo.»

«[...] Según la teoría racial nazi, aquellos que no tenían ascendencia aria eran insignificantes y prescindibles. Hitler dejó clara esta perspectiva en Mein Kampf al declarar que todos aquellos que no pertenecían a la raza aria en este mundo eran «como paja». En consecuencia, el plan original consideraba la eliminación de aquellos pertenecientes al tercer grupo. En cuanto al segundo grupo, los ideólogos nazis creían que, en un pasado lejano, la sangre nórdica de los Volksdeutsche había sufrido una bastardización a través del contacto con otras «razas inferiores». Sin embargo, argumentaban que esta sangre aún poseía algún valor, ya que conservaba rastros de la herencia aria y podía ser recuperada y asimilada potencialmente en la cultura alemana.»

«La tarea inicial de Himmler consistió en crear un censo en los territorios ocupados para diferenciar a aquellos individuos que podían ser germanizados de los demás. Estableció una agencia central de registro, conocida como la Lista del Pueblo Alemán (Deutsche Volksliste, DVL), a través de la cual se registraban y reconocían a ciudadanos elegibles de ascendencia alemana.»

«Aquellos que pertenecían a los dos últimos grupos se sometieron a un examen racial realizado por miembros del personal de la Oficina Principal de Raza y Asentamiento de las SS (RuSHA). Se

les exigía pasar por un extenso proceso de adoctrinamiento y reeducación, supervisado de cerca por las SS. En cualquier caso, el proceso de germanización de estas personas requería el extrañamiento forzoso de sus lugares de origen [...].»

«Lebensborn, que significa “fuente de vida” en castellano, fue una iniciativa establecida por Himmler en 1935, cuando operaba bajo las SS, con la misión de propagar la población aria racialmente pura. Persiguió varios objetivos clave, incluyendo alentar a las parejas arias a tener más hijos mediante incentivos financieros y apoyo social. El programa priorizaba el mantenimiento de la pureza racial a través de la eugenesia y la crianza selectiva, y documentaba meticulosamente sus actividades para promover los objetivos nazis de controlar y aumentar la población aria. [...] También introdujo políticas que alentaban y obligaban a abortos, junto con la implementación de prácticas destinadas a prevenir matrimonios, esterilizar y obstaculizar la reproducción de aquellos considerados no arios o no aptos para la procreación. Además, el programa incluía la selección para la germanización de individuos que tenían “valor racial”.»

«Al igual que numerosos proyectos hitlerianos, el Plan General del Este — al margen de su naturaleza monstruosa— estaba inadecuadamente conceptualizado, inexactamente diseñado, deficientemente documentado y defectuosamente estructurado. En la opinión de Wetzel, el plan se desmoronaba desde todos los puntos de vista. Él asumía que el número de personas que vivían en el área era mayor que 45 millones. Según el plan, ocho millones de alemanes se enfrentaban a 45 millones de extranjeros, de los cuales millones serían “reubicados”. [...] No se trataba de una cuestión de espacio disponible. El plan implicaba la eliminación sistemática de 31 millones de personas en treinta años. Para poner esto en perspectiva, la exterminación o movilización forzada de esa cantidad de ciudadanos durante tres décadas equivaldría a más de un millón de hombres y mujeres al año, aproximadamente 83.333 individuos cada mes y, asombrosamente, 2.739 cada día. Si la estimación de Wetzel fuera precisa, el plan habría requerido la exterminación de entre 46 y 51 millones de personas durante este período de tres décadas, lo que se traduciría en una cifra diaria de 4.200 a 4.657 seres humanos. [...] »

«[...] El ambicioso objetivo de Himmler era presenciar un aumento sustancial en la población alemana étnica en el Este en un lapso de tres décadas. Consideraba imperativo nutrir una población alemana a una tasa igual o superior a la eliminación de individuos de lo que él consideraba razas indeseables. Su visión implicaba que el final de la guerra abriría el camino para la expansión territorial, conduciendo finalmente al establecimiento del Reich Germánico como una patria atractiva para treinta millones de individuos que compartieran la línea de sangre aria. Himmler imaginaba que, durante su vida, una familia étnica alemana promedio establecida en el Este tendría cuatro hijos, lo que resultaría en el crecimiento de la población germánica a 120 millones de almas. Sin embargo, materializar esta visión suponía contar con los primeros treinta millones de alemanes étnicos, el plan de reubicación solo podía acomodar diez millones.»

«“para poder recuperar para el pueblo alemán a esos niños cuya apariencia racial indica padres nórdicos, es necesario que los niños que se encuentran en antiguos orfanatos polacos y con padres adoptivos polacos sean sometidos a un proceso de selección racial y psicológica». La misma política se implementó en la Unión Soviética. El 11 de julio de 1941, [...], Himmler emitió una orden para cuidar a los niños étnicos alemanes en Rusia. [...] La Oficina Principal de Raza y Asentamiento de las SS (RuSHA) y Lebensborn participaron en el secuestro de niños extranjeros de territorios ocupados, forzándolos a integrarse en la sociedad alemana a través de un proceso de adoctrinamiento y germanización. VoMi también fue una de las ramas de las SS implicadas en el secuestro de menores extranjeros germanizables. [...] Las cifras exactas no están documentadas, pero se estima que se raptaron entre veinte mil y doscientos mil niños entre 1939 y 1945..»

« [...] Inicialmente, el programa Lebensborn servía principalmente como guarderías de las SS, pero Himmler abogaba por transformar algunas de estas instalaciones en «lugares de encuentro» para mujeres alemanas «racialmente valiosas» que deseaban conocer y tener hijos con oficiales de las SS de linaje ario puro. Sin embargo, para 1939, el programa no había producido los resultados que Himmler había imaginado. En respuesta, emitió una orden directa a todo el personal de las SS y la policía para que tuvieran tantos hijos como fuera posible para compensar las bajas en tiempos de guerra. Esta directiva generó controversia, ya que el luteranismo y el catolicismo estaban profundamente arraigados en la sociedad alemana y austriaca, y muchos líderes dentro y fuera de las SS creían que aceptar a madres solteras fomentaba un comportamiento inmoral.»

« [...] Desde la perspectiva de la BDM, las principales barreras para lograr más nacimientos entre las jóvenes eran los prejuicios, estigmas, inhibiciones sociales (Hemmungen) y las visiones tradicionales sobre la maternidad. Las SS tenían la intención de abordar este asunto como una cuestión numérica, no como tradición. En este sentido, los padres eran un obstáculo, ya que la mayoría de ellos no querían que sus hijas se quedaran embarazadas siendo menores de edad y sin estar casadas. La BDM aprovechó el impulso de los propios jóvenes hacia la actividad sexual a través de un intenso uso de la indoctrinación ideológica en la escuela y al valorar la actividad sexual y, en última instancia, el concepto de la «generosa maternidad. Durante este período, se alentó activamente a numerosos líderes prominentes de las SS, incluido el propio Himmler, a buscar encuentros extramatrimoniales con el objetivo de producir descendencia.»

PRELUDIO SANGRIENTO

«Hitler había articulado estas ideas en Mein Kampf, y el plan fue explícitamente delineado por Himmler en julio de 1942 cuando afirmó: “Nuestra tarea no es germanizar el Este en el sentido tradicional de enseñarle a la población local el idioma y las leyes alemanas, sino asegurarnos de que solo individuos de ascendencia germánica pura habiten los territorios del Este”»

«Para 1939, los pogromos se habían convertido en una práctica arraigada en diversas zonas de Europa; algunas de las primeras referencias históricas a brutales asesinatos de judíos se remontan al primer siglo de nuestra era. La estrategia fundamental empleada en los pogromos nazis no difería significativamente de la de períodos anteriores. Después de que la Wehrmacht ocupara el país, se arrestaba a los habitantes seleccionados en una ciudad dada. Miembros de las SS se infiltraban y, en contacto con elementos antisoviéticos de la zona, avivaban la pasión, el odio y, en última instancia, la violencia y destrucción entre la población utilizando prejuicios preexistentes [...] »

«Bajo el subtítulo «Comportamiento de la población ucraniana», los Einsatz gruppen indicaron en un informe fechado el 16 de julio de 1941 que «maltratando a los judíos, los habitantes de Leópolis reunieron alrededor de mil judíos y los condujeron a la prisión del Partido Comunista de Ucrania que había sido ocupada por la Wehrmacht» o Comunista de Ucrania que había sido ocupada por la Wehrmacht». Sin embargo, desde muy pronto se observó que los pogromos no eran la clave de la solución a la cuestión judía. De hecho, en desafío a las órdenes de Berlín, Ohlendorf prohibió a las unidades bajo su mando iniciar más linchamientos. Se negó a tomar tales acciones debido a su desacuerdo con el enfoque, medios, resultados y consecuencias. El sistema había demostrado ser altamente ineficaz por varias razones. Para empezar, estos incidentes eran demasiado visibles.»

«[...] Se otorgó a los líderes de los Einsatzgruppen autoridad para tomar medidas autónomas sin responder por sus decisiones con respecto a las personas que identificaban como indeseables. No existían apenas restricciones cuando se les autorizó a eliminar a “individuos asociales, personas políticamente marcadas y aquellos considerados racial y mentalmente inferiores”. Las órdenes hacían referencia a las ejecuciones eufemísticamente en términos de “tratamiento especial”, “tratamiento adecuado” o “purificación”.»

«Una de las principales objeciones planteadas en relación con los pogromos fue la desorganización que rodeaba su ejecución. En este con texto, «desorganización» significaba fundamentalmente dos cosas, que no se había establecido un método eficaz para deshacerse de los cuerpos y que no existía un plan bien ejecutado para administrar las propiedades que quedaban vacantes. [...] No obstante, la principal objeción giraba en torno al hecho de que los resultados logrados eran notablemente insatisfactorios. El número de asesinatos había aumentado exponencialmente desde el comienzo de la operación Barbarroja. Desde el primer día de la ocupación las ejecuciones se producían a diario.»

«[...]En esta ocasión, se encargó a ucranianos cautivos que excavaran fosas de aproximadamente dos metros de longitud, tres metros de ancho y otros tres de profundidad, con la capacidad para albergar alrededor de quinientos cuerpos. El modus operandi a menudo implicaba la selección y ejecución inicial de hombres. Los individuos se sometían a diversas formas de tortura física y coerción psíquica, que aseguraban su sumisión antes de ser llevados a la fuerza a las fosas comunes. La forma en que se llevaban a cabo las ejecuciones causaba excitación y desobediencia entre las víctimas, por lo que los Kommandos a menudo restauraban el orden mediante el uso de la violencia, esto es, algunos de los afectados padecían torturas extremas con anterioridad a las ejecuciones y en ocasiones permanecían varios días sin comer. Mientras se las conducía hacia su destino final, las víctimas ya habían sufrido tormentos físicos y psicológicos que las dejaban físicamente debilitadas y emocionalmente quebradas. Para cuando llegaban a la fosa, a menudo estaban demasiado agotadas y desmoralizadas para ofrecer ninguna forma de reacción o para intentar escapar. La sombría procesión hacia la tumba estaba marcada por la resignación.»

«Estas eran las “fosas gimientes”. Ocurría a menudo. [...] Graebe fue testigo de una ejecución masiva en octubre de 1942 cerca de Dubno. Cuando supo que se estaba llevando a cabo una operación, se dirigió directamente a las fosas. Nadie lo molestó. Escuchó disparos de rifle en rápida sucesión. Inmediatamente después, “caminé alrededor del montículo y me encontré frente a una fosa tremenda. Las personas estaban apiñadas y acostadas unas sobre otras, de modo que solo se veían sus cabezas. Casi todos tenían sangre corriendo por encima de sus hombros desde sus cabezas. Algunas de las personas disparadas todavía se movían. Algunas levantaban los brazos y se giraban para mostrar que todavía estaban vivas. Dos tercios de la fosa ya estaban llenos. Estimé que ya contenía alrededor de mil personas. Busqué al hombre que había disparado. Era un miembro de las SS que estaba sentado en el borde del extremo estrecho de la fosa, con los pies colgando en la misma. Tenía una ametralladora Thompson en las rodillas y estaba fumando un cigarrillo. [...] Cuando Grabe visitó el sitio a la mañana siguiente, vio a unas treinta personas desnudas cerca de la fosa a unos treinta o cincuenta metros de distancia. Algunas de ellas todavía estaban vivas”.»

« [...] En muchos casos, los verdugos estaban intoxicados por un consumo excesivo de alcohol. Está documentado que a los miembros de los Einsatzgruppen se les proporcionaban licores antes de llevar a cabo ejecuciones para ayudar a mitigar el impacto psicológico y emocional de sus actos. Pero la bebida también tenía efectos secundarios.[...] El consumo excesivo de vodka y otros licores creó problemas significativos no solo entre los verdugos de las SS, sino también entre sus líderes. Figuras prominentes como Paul Blobel, Oskar Dirlewanger, Odilo Globocnik,

Christian Wirth y muchos otros eran conocidos por sus problemas relacionados con el consumo abusivo de alcohol.»

«[...] Las ametralladoras eran más eficaces cuando los hombres estaban ebrios y ayudaban a mantener la distancia con las víctimas, pero no resolvían el problema de las fosas gimientes, que se convirtieron en una constante en este tipo de operaciones. Andrew Ezergailis describió que después del primer día de ametrallamiento durante la masacre de Rumbula, el 30 de noviembre de 1941, «la fosa aún estaba viva; cuerpos sangrantes y retorcidos recuperaban la conciencia. [...] Se escucharon gemidos y quejidos hasta bien entrada la noche. Había personas que habían sido solo ligeramente heridas o que ni siquiera habían sido alcanzadas; se arrastraban fuera de la fosa. Cientos deben haber muerto asfixiados bajo el peso de la carne humana.»

«Un documento emanado de la sede de la Einsatzgruppe D en febrero de 1942 menciona que los relojes de oro y plata se enviaban a Berlín, otros se entregaban a rangos bajos de la Wehrmacht y a miembros de los Einsatzgruppen “por un precio simbólico” o incluso gratuitamente si las circunstancias justificaban esa liberalidad con los artículos mancha dos de sangre. El informe también indicaba que el dinero incautado se transmitía al Banco del Reich, excepto «una pequeña cantidad necesaria para fines rutinarios (salarios, etc.). En otras palabras, los verdugos se pagaban a sí mismos con el dinero tomado de sus víctimas. La corrupción se generalizó en proporción a la inmensa cantidad de activos confiscados. El comisionado para el territorio de Slutsk señaló que «en conclusión me veo obligado a señalar que el batallón de policía ha saqueado la zona de una manera inaudita durante la operación, y no solo las casas de los judíos sino también las de los bielorrusos.»

«La corrupción se arraigó hasta convertirse en un problema endémico e irresoluble. Himmler expresó en una reunión en 1944 “hemos quitado [a los judíos] sus riquezas. He emitido una orden estricta, que el SS-Obergruppenführer Pohl ha llevado a cabo, indicando que esta riqueza debe ser entregada al Reich sin reservas. No hemos tomado nada para nosotros. Los individuos que hayan caído en esto serán castigados, que contenía esta advertencia: quienquiera que tome, aunque sea un marco de ello, está muerto. Un número de miembros de las SS, no muchos, han fallado, y morirán sin piedad. Teníamos el derecho moral, teníamos el deber hacia nuestro pueblo, de destruir a este pueblo que quería destruirnos. Pero no tenemos el derecho de enriquecernos ni siquiera con un abrigo, un reloj, un marco, o un cigarrillo o cualquier otra cosa. Hemos exterminado a una bacteria y no queremos, al fin, ser infectados por la bacteria y morir a causa de ella”.»

«Para finales de septiembre de 1941, estos grupos operativos habían perpetrado un mínimo de 160.000 ejecuciones, dirigidas principalmente contra civiles. Esto equivale a una media de aproximadamente 1.777 asesinatos al día. [...] No obstante, no era suficiente. El Plan General del Este implicaba la eliminación sistemática de 31 millones de individuos en treinta años, o 2.739 personas por día. Si la estimación de Wetzel era precisa, el plan requeriría un número diario de muertes de 4.200 a 4.657 personas. Un promedio de mil personas al día no alcanzaba esa cuota. Se necesitaba un sistema de exterminio más efectivo. [...] Las experiencias del verano de 1941 condujeron a varios de los líderes de los grupos operativos de las SS a considerar un enfoque más sistemático para llevar a cabo las ejecuciones. Un avance significativo en la organización del exterminio tuvo lugar en Babi Yar, una cañada situada a las afueras de Kiev, en Ucrania.»

«[...] Obviamente, no se hizo saber que se trataba de una ejecución de civiles. Era crucial para llevar a cabo la operación de manera fluida, rápida y sin interrupciones que no se supiera la verdadera naturaleza de tal acción. Según los informes policiales, las víctimas se aferraron a la creencia de su reubicación hasta el mismo momento de su muerte, por lo que el aviso se

describió como un engaño “extremadamente astuto” en los medios nazis.[...] liquidaron aproximadamente a 25.000 personas, principalmente judíos, en las inmediaciones de la pequeña estación de tren de Rumbula, ubicada a doce kilómetros al sur de Riga. Llevar a cabo esta operación requirió aproximadamente la participación de dos mil hombres y la ejecución tuvo lugar los días 30 de noviembre y 8 de diciembre de 1941. Este protocolo de exterminio se conoció como el “sistema Jeckeln”. Se excavaron fosas especialmente diseñadas para este propósito, estructuradas de manera escalonada, parecidas a una pirámide invertida, con niveles más anchos en la parte superior y una rampa que conducía a los diferentes pisos. »

«[...]El método de Jeckeln demostró ser eficiente en términos numéricos, pero no era sostenible. Desde la perspectiva de los organizadores de las masacres, el principal obstáculo radicaba en el impacto psicológico que las ejecuciones tenían en los verdugos, especialmente al tratar con pacientes mentalmente enfermos.»

«En noviembre de 1941, se llevó a cabo una operación experimental de gaseamiento en el campo de concentración de Sachsenhausen, a la que asistió Heess junto con otros químicos. Sin embargo, una de las primeras acciones con furgones de gas Saurer fue la que llevó a cabo el Einsatzgruppe C en colaboración con el *Sonderkommando* 4a en Poltava. Según el informe de Rauff, para diciembre de 1941, los furgones de gas ya estaban en posición o en camino hacia diversas ubicaciones de los diversos Einsatzgruppen. En un testimonio de 1945, el SS-Obergrupp enführer Friedrich Jeckeln relató que “en diciembre de 1941, cuando le informé oralmente a Himmler sobre la finalización de la orden de ejecutar a tiros a los judíos del gueto de Riga, él me dijo que disparar era una acción demasiado complicada. En los fusilamientos, se necesitaba tropas que supieran disparar, y mencionó que esto tenía un mal efecto en los hombres. Así que, dijo Himmler, lo mejor sería liquidar a la gente con furgones de gas, que habían sido construidas en Alemania siguiendo sus órdenes”. El líder del Einsatzgruppe D, Otto Ohlendorf, corroboró que la directiva para el uso de estos vehículos mortales “provenía directamente de Himmler”.

«Dentro de la cabina del conductor había un aparato con varios botones y dos tubos que se extendían hasta la parte posterior del furgón. El conductor presionó uno de estos botones y el gas comenzó a filtrarse hacia la cámara en la que se hallaban los judíos. En ese momento, una cacofonía de gritos, voces y golpes contra los lados del furgón perforó el aire, una ensordecedora sinfonía de desesperación que persistió durante aproximadamente quince minutos. Unos minutos después, el conductor inspeccionó el interior de la cámara utilizando una linterna eléctrica para comprobar si los ocupantes habían muerto. Como señaló Rauff, para finalizar la acción lo más rápido posible, el conductor tenía que presionar el acelerador todo lo posible. La muerte llegaba más rápido y los prisioneros caían dormidos pacíficamente. De esta manera, se evitaban los rostros distorsionados y las excreciones que se observaban con frecuencia en este tipo de acciones. Para cuando el furgón llegaba a su destino, que era una zanja antitanque fuera de la ciudad, los ocupantes ya estaban muertos.»

« [...] En 1942, se produjo una mejora notable en el diseño de los furgones para este propósito. Se fabricaron camiones de gas Saurer de ocho toneladas, con una superestructura de 5,8 metros de longitud y 1,7 metros de altura, capaces de albergar hasta cien víctimas. Sin embargo, los vehículos Saurer se averiaban con frecuencia, por lo que resultaron ser altamente ineficaces, especialmente en condiciones climáticas adversas.[...] Después del invierno de 1941, quedó claro que el gas sería un ingrediente relevante de la “solución final”.»

UNA DANZA DE LA MUERTE EN CUATRO PASOS

«Los alemanes étnicos comenzaron a ser registrados de forma oficial, y se dio inicio a la concentración de asentamientos arios. Agricultores, médicos, maestros y otras personas consideradas esenciales que anteriormente vivían en áreas dispersas estaban siendo trasladadas a asentamientos alemanes, respaldados con los recursos económicos del Reich. Este apoyo incluía la distribución de bienes saqueados, ganado, maquinaria agrícola, así como casas y tierras, muchas de las cuales habían sido usurpadas a las víctimas de las masacres. También se establecieron algunos hospitales. [...] el personal de las SS comenzó a ver la “revitalización” de la vida cultural en el Este con un cierto grado de optimismo. Se puso en marcha el programa de instrucción del idioma alemán y comenzaron a ejercer influencia sobre el comportamiento alemán a través de conferencias ideológicas sobre Alemania y el Führer en la mayoría de las comunidades a principios de septiembre de 1941. Además, los esfuerzos para organizar y entrenar la autodefensa alemana también se habían iniciado ya. No obstante, el objetivo final de “liberar los asentamientos de elementos judíos y comunistas” resultó una empresa más desafiante de lo previsto inicialmente. **A partir del verano de 1941 se hizo evidente que el “problema judío” no podía resolverse únicamente organizando pogromos.**»

«Para finales de diciembre de 1941, la Oficina de Seguridad de las SS se enfrentaba a una cruda realidad: el método existente para el asesinato en masa debía hacer frente a siete desafíos sustanciales que en opinión de la mayoría de los líderes de las SS exigían soluciones alternativas drásticas. Las ejecuciones mediante arma de fuego habían demostrado ser excesivamente lentas y problemáticas. Las unidades de fusilamiento se veían obligadas a recorrer distancias significativas, llevando a cabo operaciones singulares pero concatenadas, pueblo por pueblo y ciudad por ciudad. En segundo lugar, la logística relacionada con el transporte de los equipos de ejecución y de sus víctimas se había convertido en una tarea demasiado complicada y costosa. Además, resultó ser un sistema de exterminio altamente inexacto. Simplemente no había tiempo suficiente para realizar censos o mantener registros de población de acuerdo con la ley, lo que hacía que el proceso fuera altamente impreciso. Agravando estos problemas, la administración de posesiones confiscadas a los prisioneros se convirtió en un caldo de cultivo para unos índices rampantes de corrupción, lo que alimentó incidentes de saqueo, robo y hurto dentro de las filas de aquellos involucrados en operaciones de rastreo y exterminio. Sumado a las complicaciones anteriores, las ejecuciones se llevaban a cabo cada vez más abiertamente, durante el día, en violación directa de los protocolos de secreto prescritos por Heydrich. Esta ruptura de la confidencialidad alimentaba aún más las protestas y estaba generando reacciones adversas contra el régimen alemán. [...] »

«Pero, fundamentalmente, el sistema había demostrado ser altamente ineficaz en términos numéricos. Los métodos alternativos para exterminar por inanición, además de ser más efectivos, eximían a los verdugos de la carga psicológica de confrontar directamente a las víctimas durante el acto de ejecución. El hambre y las duras condiciones climáticas resultaron ser mucho más eficientes para causar la muerte y, en palabras del reverendo Ernst Biberstein, «la ejecución por gas garantizaba una muerte segura». Todos estos factores abrieron las puertas al desarrollo de nuevos sistemas de exterminio en los campos de concentración. El marco logístico para el asesinato en masa se fue estableciendo lenta y gradualmente. Inicialmente, las unidades de los Einsatzgruppen improvisaron, refinando poco a poco sus métodos. Para finales de 1941, se había conceptualizado un sistema completamente nuevo para la ejecución.»

«[...] Eduard Hilgard, jefe de una federación de aseguradoras alemanas y director de Allianz, agregó que el cristal de las ventanas de las tiendas que habían sido destruidas no era fabricado por los fabricantes de Bohemia, sino por la industria del vidrio belga. En su estimación, el valor

monetario aproximado de estos daños ascendía a seis millones. Las compañías de seguros arias tendrían que pagar a los belgas por los vidrios rotos. Göring finalizó indicando a Heydrich que habría preferido que las SS hubieran matado a doscientos judíos y no destruido tales valores. En la primavera de 1941, Göring observaba la ocupación de la Unión Soviética como una oportunidad adicional para obtener ganancias. La liquidación de los bienes judíos podría llevarse a cabo de tal manera que nutriera el tesoro de la oficina del Plan Cuatrienal. El 2 de mayo de 1941, el general Thomas llevó a cabo una nueva reunión para revisar el Plan del Hambre. Un memorándum interno de la Wehrmacht preparado por su personal describía esta política y reconocía que, si se confiscaban los alimentos y otros recursos necesarios para las tropas, no cabía duda de que muchos millones de personas morirían de hambre.»

« [...] Himmler no favoreció el Plan del Hambre tal como lo diseñó Backe por varias razones. Mientras los judíos estaban siendo liquidados, Himmler veía a la población local, incluyendo a ucranianos y otros europeos orientales, como una fuente potencial de mano de obra para el Reich. La muerte por inanición de grandes sectores de la población, según lo propuesto por Backe, agotaría la fuerza laboral disponible, necesaria para diversas tareas, incluido el trabajo agrícola y la mano de obra en las industrias alemanas.»

« [...] En última instancia, la decisión de cómo proceder y qué método de exterminio usar reposaba en Himmler, que eligió un camino diferente. Su enfoque alternativo implicaba el establecimiento de un sistema de exterminio que principalmente dependía de causar la muerte por inanición, complementado con operaciones de gas a gran escala. Estas gasificaciones se llevarían a cabo en instalaciones designadas específicamente para este propósito, que eventualmente se convertirían en parte de la extensa red de campos de concentración de las SS. Esto se combinaría con la intensificación de las operaciones de los Einsatzgruppen, que implicaban reclutar personal adicional y fortalecer la capacidad de estos comandos para llevar a cabo ejecuciones masivas mediante arma de fuego y otras formas de asesinato alternativas.»

« [...] Esta decisión marcó un momento crucial en la historia del Holocausto, ya que sentó las bases para el asesinato sistemático en masa de millones de personas durante un período de tres años y medio. Una combinación de la inanición y el gas en los campos de concentración definiría trágicamente uno de los capítulos más oscuros y perturbadores de la solución final. El sistema diseñado por la RSHA para implementar la solución final a la cuestión judía consistía en la combinación de tres estrategias (desplazamiento, concentración y exterminio) con catenadas en cuatro pasos (ABAC o desplazamiento, concentración, desplazamiento y exterminio), cada uno con su propio propósito y logística: a) Desplazamiento y reubicación: el primer paso implicaba el transporte y reubicación de la población judía desde sus hogares y lugares de origen hacia áreas designadas, lo que incluía la creación de guetos o, en algunos casos, el transporte directo de las víctimas a campos de concentración. Esta fase tenía como objetivo separar a los individuos y familias judías de la población general, aislarlos en áreas específicas donde sus movimientos e interacciones pudieran ser controlados de cerca; b) Concentración en guetos: para aquellos individuos que no fueron seleccionados para su ejecución inmediata, el siguiente paso implicaba la concentración en guetos.»

UNIVERSO KL

«[...] En abril de 1944, Pohl comunicó a Himmler que había un total de veinte campos de concentración y 165 campos de trabajo repartidos por el Reich. Una nota manuscrita por puño y letra del propio Pohl declaraba con orgullo que «en la época de Eicke había en total seis campos. Ahora: ¡185!». Sin embargo, estos números son notablemente engañosos, ya que existían numerosos recintos satélites que rodeaban a los campos principales o “campos madre”.

« [...] Los primeros centros de detención se establecieron poco después de que Hitler asumiera el cargo de canciller en febrero de 1933. Su propósito principal era neutralizar a opositores políticos, especialmente comunistas, socialistas y figuras políticas de izquierda, pero pronto también se internó a democristianos y personas pertenecientes a partidos y asociaciones del conjunto de la oposición. Dachau, establecido el 22 de marzo de 1933, fue diseñado para albergar prisioneros políticos. tarde, sirvió como prototipo para un sistema de campos de concentración supervisado por las SS.»

« [...] En 1933 ya eran operativos unos 110 campos en el Reich. No obstante, después de 1939, el sistema penitenciario experimentó una expansión significativa impulsada por varios factores, incluyendo la exterminación de prisioneros de guerra polacos y soviéticos, la persecución sistemática de civiles judíos y la movilización del trabajo forzado para apoyar el esfuerzo bélico alemán. Los principales veintitrés campos de concentración estaban en el centro de esta red de penales en expansión, conectados a una vasta red de casi novecientos subcampos con propósitos **varios**. **Entre 2000 y 2013, el proyecto de investigación liderado por Geoffrey Megargee y Martin Dean para el Museo del Holocausto de Estados Unidos identificó y documentó la existencia de al menos 42.500 lugares de detención existentes entre 1933 y 1945. Estos penales incluían aproximadamente treinta mil campos de trabajo forzoso, alrededor de 980 campos de concentración, más de 1.150 guetos, aproximadamente quinientos burdeles para esclavas sexuales y más de mil recintos de prisioneros de guerra. Miles de otros campos estaba destinados a otros propósitos, como las instalaciones de eutanasia para ancianos y enfermos físicos y mentales, los presidios para la germanización de prisioneros o los campos de tránsito para transportar víctimas de unos centros de detención a otros.**»

«Para poner esto en perspectiva, solo en Berlín había cerca de tres mil de estos campos. El Museo del Holocausto estima que entre 1933 y 1945 se establecieron más de 44.000 centros de detención, un dato cuantitativo que por sí mismo ayuda a esclarecer la extensión y escala del sistema de campos de concentración nazis y el nivel de persecución y subsiguiente sufrimiento generalizado que generaron durante ese lapso de doce años.»

« [...] En cuanto al segundo objetivo de esta operación, que implicaba la utilización del trabajo y la coordinación de empresas económicas posteriores, se estableció la Compañía de Responsabilidad Limitada de Industrias del Este (Ostindustrie GmbH), comúnmente conocida como «Osti», en marzo de 1943. Los propósitos principales de Osti incluían: a) aprovechar la capacidad laboral de los prisioneros mediante el establecimiento de instalaciones industriales en conjunción con los campos; b) asumir el control de empresas comerciales anteriormente operadas por los líderes superiores de las SS y la Policía en el Gobierno General; c) confiscar las compañías, maquinaria y materias primas propiedad de los judíos; y d) utilizar la maquinaria industrial, herramientas y mercancías judías transferidas.»

« [...] Una de las principales motivaciones para establecer Osti era crear fundiciones de hierro cerca de Lublin. Loerner, subdirector del entramado industrial bajo Pohl, señaló que esa localidad y sus alrededores estaban repletos de elementos de las SS con el único objetivo de generar un importante centro industrial. Globocnik ordenó que la fuerza laboral fuera trasladada a campos cerrados donde se destinó a la producción de elementos esenciales para el esfuerzo bélico»

« [...] Se hizo evidente que la capacidad de trabajo de los judíos en los campos aumentaba constantemente. No obstante, el objetivo final era que todos los trabajadores judíos fueran sistemáticamente exterminados. Esta intención quedó claramente establecida por Himmler cuando comunicó a Pohl, Krueger y Globocnik que «nos esforzaremos por sustituir a los

trabajadores judíos por polacos, y concentrar la mayoría de estas fábricas anexas a los campos de concentración judíos en unos pocos y grandes centros fabriles sujetos a los campos de concentración judíos si es posible, en la zona oriental del *Gobierno General*. *Por supuesto, también allí, los judíos desaparecerán algún día de acuerdo con los deseos del Führer*».

«Los campos de la operación Reinhard hicieron uso sistemático de cámaras de gas para llevar a cabo las ejecuciones a escala industrial. Antes de su asignación a Belzec, Wirth había adquirido familiaridad con los furgones de gas utilizados en Chelmno y los territorios ocupados del Este. **Basándose en esta experiencia, y en el uso de cámaras de gas permanentes en el T4, Wirth ideó una solución. Su innovación consistió en combinar una cámara de gas permanente con un motor de automóvil de combustión interna como fuente de producción de gas. En consecuencia, la operación Reinhard, que tuvo lugar entre marzo de 1942 y noviembre de 1943, fue responsable de una terrible pérdida de vidas humanas.** Según la información proporcionada por Hermann Höfle, durante un período de catorce días en 1942, el número de muertes en los campos de exterminio fue el siguiente: 24.733 en Majdanek, 434.508 en Belzec, 101.330 en Sobibor y 71.355 en Treblinka. Se estimó que aproximadamente se ejecutó a 1.274.166 civiles en estos campos en 1942.54 Pohl calculó que “él estimaba que alrededor de tres millones de judíos” fueron liquidados en la operación Reinhard».

«Es cierto que los campos de concentración variaban según su naturaleza y uso. Es cierto que existieron campos de prisioneros de guerra, campos de tránsito, campos de trabajo forzado y centros especializados en el exterminio de personas. Basándose en las diversas características de cada recinto, algunos autores han establecido distinciones entre los campos de concentración (Konzentrationslager) y los campos de exterminio (Vernichtungslager) o campos de la muerte (Todeslager). Se ha argumentado que instalaciones específicas, particularmente las tres de la operación Reinhard (Belzec, Sobibor y Treblinka), se establecieron principal o exclusivamente como centros de exterminio, donde el asesinato sistemático en masa de individuos al llegar era el objetivo principal. Algunos autores también incluyen Chelmno (Kulmhof, en alemán) y Auschwitz II (Birkenau) dentro de esta categoría. En contraste, los campos de concentración serían predominantemente centros de trabajo diseñados para explotar la mano de obra de los prisioneros. Mantengo la perspectiva de que la mayoría funcionaron principalmente como lugares de exterminio. Es plausible argumentar que ciertos campos de prisioneros de guerra bajo la Luftwaffe y algunas otras instalaciones pueden no haber tenido la intención explícita y primaria de causar la muerte de los prisioneros. Sin embargo, la única diferencia entre campos de concentración, campos de trabajo y campos de exterminio a menudo depende del tiempo que comúnmente tardaba un preso en morir. Este período podía variar desde dos horas hasta más de un año en algunos pocos casos.»

DESPLAZAMIENTO

«El RSHA diseñó un procedimiento sistemático para la aniquilación de poblaciones específicas, predominantemente judías, pero también otros grupos considerados indeseables por el régimen. Siguiendo la secuencia ABAC, esta estrategia comprendía cuatro etapas distintas que combinaban un esquema de tres fases que incluía desplazamiento, concentración y exterminio: [...] Esta primera fase de la operación de exterminio tenía como objetivo transportar a las víctimas desde sus lugares de origen hacia campos de tránsito o guetos. Se separaba a familias enteras y se las sometía al trauma de ser trasladadas por la fuerza.»

«Concentración. [...] víctimas en espacios confinados, principalmente en guetos o campos. Estos lugares se caracterizaban por las duras condiciones de vida, comida insuficiente, ausencia de

sistemas de calefacción y saneamiento y atención médica totalmente inadecuada, lo que provocaba cientos de miles de muertes. Los guetos servían para aislar a las víctimas mientras las autoridades disponían de su traslado definitivo a los lugares de exterminio. [...] Desplazamiento [...] Desde las áreas de concentración, se trasladaba a las víctimas a campos, frecuentemente ubicados en regiones remotas y apartadas, lejos de sus lugares de origen. Las operaciones de transferencia a menudo se caracterizaban por la brutalidad y la inhumanidad, trenes abarrotados y marchas forzadas a lo largo de cientos de kilómetros que exacerbaban el sufrimiento, lo que provocaba un gran número de muertos. [...] Exterminio: Las ejecuciones tenían lugar principalmente en campos de concentración. Estos recintos estaban equipados y/o diseñados para llevar a cabo ejecuciones de forma industrial o para explotar a las víctimas hasta la muerte. Los prisioneros eran sistemáticamente asesinados, y sus cuerpos, desechados.»

«Desde la perspectiva del desplazamiento de personas, la Alemania nazi fue una inmensa danza macabra, con transportes arrastrando a millones de personas a destinos a los que nadie quería ir y de los cuales casi nadie volvía. Las víctimas fueron sometidas a diversas formas de transporte, cada una con propósitos distintos dentro del amplio contexto de las políticas de exterminio. Ciertos grupos, principalmente compuestos por individuos menores de edad, enfrentaron la deportación a Alemania como parte de las políticas de germanización. Simultáneamente, el régimen organizó la reubicación sistemática de alemanes étnicos a territorios orientales como parte de los esfuerzos de colonización. Además, millones de personas sufrieron desplazamientos forzados, ya fuera hacia o desde Alemania, con el objetivo de someterlas a trabajos forzados en minas, fábricas o campos de cultivo. Esta inmensa fuerza laboral fue forzada a colaborar en el esfuerzo bélico alemán. Las diversas formas de desplazamiento forzado reflejan la naturaleza multifacética de las políticas que se aplicaron y las consecuencias de largo alcance que provocaron en innumerables casos. De hecho, el Anuario Nacional Socialista de 1941 afirmó que era una «migración sistemática de pueblos, sin paralelo en la historia de la humanidad» [...] »

« [...] La disposición eficiente de las víctimas era otra consideración logística. El seguimiento y rastreo del transporte era esencial para garantizar que los trenes llegaran a los destinos previstos. La entrega programada y la flexibilidad eran factores críticos que permitían a las autoridades gestionar el flujo de víctimas. El proceso de carga y descarga de los prisioneros era habitualmente caótico. Los deportados generalmente eran concentrados en puntos de reunión o centros de detención, donde eran sometidos a su clasificación y posteriormente cargados en vagones de tren. El proceso de carga se caracterizaba por el hacinamiento, la brutalidad y la total carencia de espacio, exacerbando aún más el sufrimiento de quienes iban a bordo. Varios factores determinaban las consideraciones sobre la eficiencia económica de los transportes. Una ventaja notable de los trenes era la notable disparidad de costes entre el carbón y la gasolina. Los trenes funcionaban con coque o carbón, lo que los convertía en una opción rentable para los transportes de larga distancia. La disponibilidad de mano de obra era otra consideración clave a favor de los trenes. Las operaciones ferroviarias requerían menos personal que la amplia fuerza laboral necesaria para el transporte por tierra. Los conductores de camiones eran relativamente escasos en comparación con los conductores de tren. Además, los trenes contaban con una capacidad superior para transportar grandes cantidades de personas, lo que permitía mover un número sustancial de individuos en un solo viaje. Esto hacía que el ferrocarril fuera una elección económicamente ventajosa para las autoridades de las SS.»

« [...] Existían diferentes leyes relacionadas con la «propiedad abandonada» de las víctimas. Por ejemplo, la ordenanza emitida el 6 de noviembre de 1940 referente a la declaración de la propiedad en Lorena que pertenecía a individuos considerados «enemigos del pueblo y del Reich» facilitaba la incautación y confiscación legal de tal «propiedad enemiga». Esto abarcaba cualquier posesión y todo tipo de derechos, independientemente de su estado legal, que estuvieran siendo utilizados para o tuvieran la intención de ser utilizados en actividades hostiles

al pueblo alemán o al Reich. Esta directiva se aplicaba no solo a la propiedad individual sino también a los activos de los partidos políticos y sus instituciones afiliadas, así como a los activos de organizaciones fraternales y asociaciones de todo tipo. Además, toda la propiedad de los judíos estaba sujeta a confiscación legal. Las decisiones sobre qué activos debían considerarse como propiedad de los enemigos del pueblo y del Reich eran tomadas conjuntamente por el jefe del Departamento de Administración y la Policía.»

«[...] En Varsovia, aproximadamente el 30 % de la población de la ciudad terminó confinada en un área que constituía solo alrededor del 2,4 % del total del área urbana. A partir de diciembre de 1940, comenzaron a llegar transportes a intervalos cortos desde el Reich. De estos, se enviaron veinte mil judíos a Riga, mientras que otros siete mil fueron dirigidos a Minsk. En solo unos meses, el gueto de Varsovia se convirtió en la residencia de aproximadamente cuatrocientos mil judíos apiñados en un área de 3,3 km², con un total de 27.000 apartamentos disponibles. Estos apartamentos tenían una media de 2,5 habitaciones cada uno, lo que significaba que, como promedio, casi siete personas estaban hacinadas en cada habitación. Se crearon sesenta guetos más pequeños en el Distrito de Varsovia. Durante los dos años siguientes, se establecerían más de 1.143 guetos en los territorios ocupados del Este»

«[...]La directiva de Heydrich enfatizaba notablemente la importancia de preservar los intereses económicos alemanes en los territorios ocupados. Se estableció de manera explícita que las industrias y fábricas judías relacionadas con la guerra y las regulares, particularmente aquellas significativas para el Plan Cuatrienal, continuarían operando, al menos de forma temporal. Se entendía que, después, estas empresas serían expropiadas y que seguirían estando operativas bajo el control de los «individuos adecuados» designados por las autoridades competentes. En cuanto a los bienes raíces, se estipulaba que esta propiedad debía ser temporalmente confiada al cuidado de campesinos alemanes o incluso polacos. Estos individuos debían trabajar la tierra para asegurar la cosecha de los cultivos. En esencia, este acuerdo permitía la explotación de propiedades judías para servir a los intereses de las autoridades ocupantes. Específicamente, Göring, el flamante plenipotenciario del Plan Cuatrienal, se aseguraba de guardarse para sí una generosa porción de los beneficios resultantes de estos compromisos.»

«La grave escasez de alimentos, junto con el extremo hacinamiento y el entorno insalubre en la mayoría de los guetos, resultaron en un alarmante y progresivo aumento de la tasa de mortalidad. En mayo de 1941, se documentaron cinco mil muertes en Varsovia, una tasa anual equivalente a 120 muertes por cada mil habitantes, doce veces más que la tasa de mortalidad del período de preguerra. En agosto de 1941, se registraron 5.620 muertes solo en el gueto de la capital. Esta situación no era accidental ni resultado de una mala administración; todo lo contrario, era el resultado de un plan para generar muerte dentro de los guetos mediante el agravamiento de las condiciones de vida. El hambre y la pobreza, junto con el hacinamiento y la insalubridad, crearon un terreno fértil para la propagación de epidemias como la disentería y el tifus, que contribuyeron a generar altas tasas de mortalidad.»

«Habiendo perdido sus negocios y sin posibilidad de empleo, la mayoría no tenía una fuente de ingresos constante. A su vez, las SS obligaron a los residentes a participar en trabajos forzados. Wajnapel declaró que la gente en los guetos «pasó a estar bajo el dominio exclusivo de las SS y se convirtió en propiedad privada de las SS, que solían alquilarnos a diversas empresas. Sé que estos pagos se ingresaban en una cuenta especial de las SS del Banco Emisyjny de Radom». Una directiva de las SS establecía que los judíos capaces de trabajar debían ser reclutados para trabajos forzados según las necesidades. Estas labores podían realizarse en batallones de trabajadores tanto fuera como dentro de los guetos o, en los casos en los que estos barrios marginales aún no se habían establecido, dentro o fuera de los lugares de residencia.»

«Los guetos eran, sobre cualquier otra cosa, instalaciones de exterminio. [...] **En este contexto, la fase de concentración, que equivale a la fase de guetización, no era simplemente un paso transicional hacia el exterminio ni servía únicamente para segregar a las víctimas con anterioridad a su exterminio. Los guetos fueron diseñados deliberadamente para provocar el sufrimiento, la degradación y eventualmente la muerte de sus residentes. No eran solo meros lugares de tránsito en el camino hacia la muerte; eran sitios de ejecución que contribuyeron significativamente al saldo total de muertes del Holocausto.**»

«Casi todos los individuos en los guetos se enfrentaban a la sombría perspectiva del transporte. Aquellos elegidos para la deportación debían reunirse temprano por la mañana en puntos de encuentro designados, a menudo denominados «puntos de transbordo» (Umschlagplatz). No se les proporcionaba ninguna información sobre su destino o los detalles sobre la naturaleza y duración del viaje. Solo una cosa era cierta, nadie había vuelto con vida de esos transportes. Después de soportar las miserables y abarrotadas condiciones del gueto durante meses o incluso años, no había lugar para albergar demasiadas ilusiones sobre su destino. La conciencia predominante entre la población de que estos transportes significaban una muerte segura arrojaba una innegable sombra de desesperación e indefensión.»

«A una velocidad máxima de 80 kilómetros por hora, uno de esos trenes podría recorrer la distancia entre Berlín y Varsovia en unas siete horas. Podría tardar un día sin parar a máxima velocidad para cubrir la distancia desde el campo de Gurs hasta Auschwitz. Sin embargo, los trenes especiales estaban sobrecargados, generalmente se detenían en campos de tránsito y tenían baja prioridad de tráfico. En consecuencia, estos convoyes a menudo se detenían cediendo paso a transportes de material bélico. [...] Este factor extendía drásticamente el tiempo necesario para realizar los traslados. Un transporte normal requería entre tres y cuatro días y medio para llegar a destino. Maurice Lampe dijo que le deportaron a Mauthausen el 22 de marzo de 1944. El viaje duró tres días y tres noches. Había 104 deportados, todos ellos de pie, apiñados en deportados, todos ellos de pie, sin aire. «No creo que sea necesario dar todos los detalles de este viaje, pero no es difícil imaginar el estado en el que llegamos a Mauthausen la mañana del 25 de marzo de 1944, con una temperatura de doce grados bajo cero. A pesar de ello, debo mencionar que desde la frontera francesa viajamos en los vagones, desnudos.»

«Se usaba cal viva mezclada con paja para desinfectar y desodorizar los suelos de los vagones de carga utilizados para transportar animales. A menudo se aplicaba como una mezcla en las superficies para ayudar a matar bacterias y reducir los olores. La cal en sí misma, cuando se usa en cantidades y condiciones apropiadas, generalmente no es dañina para las personas. Sin embargo, entrar en contacto directo con ella recién aplicada puede causar irritación en la piel y los ojos. Inhalar polvo de cal en el aire también puede afectar al sistema respiratorio. Cuando la cal viva se mezcla con la orina o las heces, genera una cantidad significativa de calor y produce vapores cáusticos, irritantes, haciendo las condiciones dentro del vagón aún más insostenibles para las personas apiñadas dentro de él. No existen pruebas de que esto fuera un acto deliberado para causar más sufrimiento a los deportados, pero ciertamente podría haberse evitado, y no se hizo.»

«Para evitar cualquier intento de escape, se obligaba a los deportados, en numerosos convoyes, a desprenderse de toda la ropa. Soportaban días de viaje en este estado, completamente desnudos. Esta medida también buscaba infligir un grado más de degradación moral entre las víctimas. Los relatos más contenidos describen esta situación de personas desnudas apiñadas, con apenas suficiente espacio para respirar, muchos muertos de pie, como una vista desgarradora y horrorosa»

«Si sobrevivían al intenso frío, numerosos prisioneros perecerían durante el viaje debido a la deshidratación, la inanición o la asfixia. Belén I., de diecinueve años, fue deportada a Majdanek y recordaba que «mi hermano murió en mis brazos. Mi hermano menor... [larga pausa] y las dos hermanas de mi esposo. No había suficiente oxígeno para todas esas personas. Nos mantuvieron en esos vagones durante días. Querían que muriéramos en los vagones. ¿Conocen los vagones de ganado con ventanas pequeñas? Ni siquiera había hecho su bar mitzvah». Otros eran golpeados hasta la muerte o apuñalados en los vagones de tren. [...] Era sabido que al llegar a Buchenwald (Alemania) desde Compiègne (Francia), después de un viaje medio de sesenta horas, al menos el 25 % de los ocupantes iban a morir. »

«Franz Blaha presenció que los transportes llegaban con frecuencia a Dachau desde Stutthof, Belsen, Auschwitz, Mauthausen y otros campos. Muchos de estos estuvieron de diez a catorce días en el camino sin agua ni comida: [...] En un transporte que llegó en noviembre de 1942 encontré evidencia de canibalismo. Las personas vivas habían comido la carne de los cuerpos muertos. Otro transporte llegó desde Compiègne en Francia. El profesor Limousin de Clermont Ferrand, quien más tarde fue mi asistente, me dijo que este transporte contenía inicialmente 2.000 personas. Había comida disponible pero no agua. 800 murieron en el camino y fueron arrojados fuera. Cuando llegó después de doce días, más de quinientas personas estaban muertas en el tren. De los restantes, la mayoría murió poco después de su llegada.»

«Si las víctimas estaban desnudas, podían ser retiradas de los vagones de tren y rápidamente enterradas o incineradas en los campos. Este método resultó ser un medio eficiente, rápido y económico de liquidación. Y no había necesidad de registro [...].»

EXTERMINIO

«La selección de la ubicación de los campos de concentración se adoptaba en función de un conjunto complejo de factores, pero las decisiones estratégicas fueron habitualmente motivadas por varios aspectos prácticos, logísticos e ideológicos, reflejando la intención del régimen de implementar de manera eficiente, rápida y rentable sus políticas de persecución, deportación, concentración, explotación y exterminio. Uno de los aspectos más significativos que había que tener en cuenta era la proximidad de las instalaciones de concentración a áreas con densidades de población judía más altas. La cercanía geográfica facilitaba el proceso acelerado de reunir y trasladar a los residentes judíos a las áreas de concentración designadas, lo que a su vez facilitaba obtener un control total sobre dichas poblaciones. [...]»

«[...] La elección de Heydrich de ubicar campos de concentración en la proximidad de vías férreas se derivó principalmente de preocupaciones logísticas prácticas, a fin de garantizar el movimiento eficiente tanto de los prisioneros como de los suministros esenciales. Los ferrocarriles proporcionaban los medios para entregar eficiente y rápidamente a los prisioneros a sus destinos. Además, estas rutas de transporte eran vitales para el movimiento de suministros y facilitaban la entrega de alimentos, equipos y otros materiales necesarios para sostener las operaciones del campo. Las conexiones ferroviarias fueron críticas para el proceso logístico de despojar a los reclusos de sus pertenencias»

«Himmler y Heydrich a menudo subrayaron la relevancia de llevar a cabo las operaciones de liquidación en el mayor secreto posible, especialmente en lo referente a los campos de la operación Reinhard. Elegir ubicaciones remotas y aisladas con el fin de mantener en secreto su existencia y modus operandi y así poder llevar a cabo las operaciones lejos del escrutinio público era una consideración esencial a la hora de establecer la localización de los campos. El

aislamiento no solo ayudó a mantener el secreto, sino que también facilitó a los guardias controlar y contener a los prisioneros y redujo las posibilidades de que estos recibieran ayuda del exterior. No obstante, mantener el secreto se convirtió en un desafío imposible cuando miles de instalaciones operaban simultáneamente tanto en Alemania como en los territorios ocupados durante este período. Esta realidad se vio agravada por el hecho de que los prisioneros a menudo trabajaban en grandes números en lugares distantes de sus respectivos sitios de concentración. Esto significaba que vastos grupos de prisioneros exhaustos marchaban con regularidad hacia sus lugares de trabajo fuera del campo y volvían al final de la jornada por el mismo camino, a la vista del público, una rutina tan extensa que se volvió virtualmente imposible para cualquiera que viviera en Alemania entre 1933 y 1945 no ser testigo de una realidad omnipresente.»

«La colaboración local también desempeñó un papel fundamental a la hora de seleccionar las ubicaciones. Las autoridades de las SS a menudo buscaban la cooperación de funcionarios locales, incluidos policías y figuras gubernamentales, para facilitar el establecimiento y la operación de estos campos dentro de sus comunidades, asegurando apoyo y recursos esenciales a nivel local. Consideraciones políticas y militares influyeron en las elecciones de ubicación, favoreciendo áreas donde la Wehrmacht y la policía tenían control o encontraban una resistencia mínima.»

«El 21 de febrero de 1940, Glücks presentó un informe que evaluaba la idoneidad de Auschwitz como ubicación potencial para un campo de concentración. Auschwitz, un antiguo cuartel de artillería polaco que contaba con edificios de ladrillo y madera, fue considerado idóneo para su conversión para este tipo de instalaciones. Se presentó un informe completo que detallaba estas consideraciones a altos funcionarios, incluidos Himmler, Heydrich y Pohl, así como al SS-*Gruppenführer* Karl F. Gebhardt, quien ocupaba el cargo de médico del Reich. En su informe, Glücks resaltó la necesidad de realizar investigaciones adicionales sobre aspectos relacionados con la higiene y otras cuestiones sobre las infraestructuras del futuro campo. Sin embargo, expresó su creencia de que, una vez que concluyeran las negociaciones del jefe de la Policía de Seguridad con las fuerzas armadas para la adquisición de las instalaciones, convertirlo en un campo de cuarentena no sería complicado. «Ya he hecho los preparativos necesarios para eso», añadió. Esta evaluación marcó un paso significativo en el proceso de creación de Auschwitz, que llegaría a ser uno de los campos más letales del régimen nacionalsocialista. [...] »

«Eicke reforzó la disciplina como un elemento fundamental del sistema de campos de concentración de las SS. En su opinión, la moderación, la rigidez y la adhesión al liderazgo garantizaban que los guardias y oficiales siguieran los principios ideológicos nazis, que incluían el antisemitismo, el anticomunismo, el antipluralismo, el antintelectualismo, el antidemocratismo... Operar los campos en una estructura jerárquica estricta, con obediencia inquebrantable a los oficiales de mayor rango, aseguraba que las órdenes se siguieran rápidamente y sin cuestionamiento, lo que impedía cualquier vínculo emocional o simpatía hacia los prisioneros. La deshumanización del personal de las SS mediante la ritualización de la brutalidad facilitaba que los guardias llevaran a cabo sus deberes, que incluían rutinariamente actos de extrema violencia y gran crueldad. [...] Bajo el lema de “tolerancia significa debilidad” y a la luz de semejante concepción de la disciplina, el castigo se impartiría sin piedad siempre que la necesidad lo requiriera. La estrategia de Eicke de crear un extenso conjunto de reglas dentro de los campos era una táctica deliberada para facilitar el castigo, el maltrato y el abuso.»

«El principio de jerarquía establecía que la autoridad para ordenar castigos debía recaer en el comandante del campo, quien era personalmente responsable ante el comandante de la policía política de la ejecución de las regulaciones del centro. Ritualizar la brutalidad y la crueldad y consecuentemente contagiar al personal de dicha cultura de brutalidad y crueldad era uno de

los principales deberes de este cargo. El agotamiento y el hambre eran componentes integrales de la agenda de Eicke. [...] También era una forma de engaño: se hacía creer a los prisioneros que su supervivencia dependía del cumplimiento de las normas y autoridades del campo cuando la única alternativa de supervivencia era precisamente infringir las reglas, aun exponiéndose al castigo. Esta coerción psicológica contribuyó a la ruptura de la voluntad individual y colectiva de los prisioneros del sistema de campos.»

«La banalización de la pena de muerte, o el proceso de hacerla común y rutinaria, desempeñó un papel significativo en el asombroso número de fallecidos que generaron los campos. A medida que las ejecuciones y los asesinatos se volvían rutinarios, tanto para las autoridades del campo como para los prisioneros, el shock y el horror asociados con arrebatar una vida humana disminuyeron considerablemente. Esto reforzó la atmósfera de trágica deshumanización que permitía al personal del campo ver sus acciones como quehaceres rutinarios en lugar de como atrocidades. Al final, los principios de Eicke sentaron las bases para perfeccionar el método de ejecución a gran escala de prisioneros.»

«El concepto fundamental de Wirth para mejorar la eficiencia de los protocolos de asesinato en masa en los campos se inspiró en un juego conocido como «Corredor» o «Pasillo». Normalmente jugado al aire libre, los jugadores forman dos líneas paralelas, enfrentadas entre sí, se paradas por unos metros para crear una cadena humana o pasillo. Uno de los jugadores es elegido como el «corredor» y su función es recorrer de un extremo al otro del pasillo evitando el mayor número de golpes propinados por los jugadores que lo forman. El objetivo principal del corredor es llegar al extremo opuesto lo más rápido y, en consecuencia, lo más seguro posible. Toda la arquitectura del campo y la lógica detrás de los protocolos de Wirth fueron diseñados para obligar a las víctimas a precipitarse hacia su muerte. Induciendo un estado de pánico y desorientación, se obligaba a los prisioneros que llegaban a los campos a apresurarse sin pausa, lo que les dejaba sin oportunidad de observar, contemplar o comprender lo que realmente estaba ocurriendo. Este aspecto de la estrategia de Wirth era de suma importancia para llevar a cabo las ejecuciones a escala industrial.»

«Según Wirth, todo debía llevarse a cabo en absoluto secreto. La confidencialidad y el engaño también jugaron un papel en la liquidación de los prisioneros a su llegada. La primera era crucial para las SS en sus esfuerzos por ocultar las masacres. Muchos de los últimos campos fueron diseñados y operados con un alto grado de ocultamiento para evitar que el mundo exterior conociera los horrores que ocurrían dentro de ellos.»

« “Cada uno de nosotros había estado evaluando en silencio sus oportunidades de sobrevivir.” Todos tensos, al principio nadie se atrevía a moverse, y se miraban unos a otros cuando el ruido provocado por la apertura del vagón los paralizaba a todos. Después de unos segundos, los soldados y asistentes empezaban a gritar y maldecir, vociferando “*Raus! Raus!*” (¡Fuera! ¡Fuera!). Primo Levi recordaba que “el clímax llegó de repente. La puerta se abrió de golpe y la oscuridad resonó con órdenes extravagantes en ese tono cortante y bárbaro de los alemanes al mando que parece dar rienda suelta a una ira milenaria. Una vasta plataforma apareció ante nosotros, iluminada por reflectores. Un poco más allá, una fila de camiones. Luego todo quedó en silencio de nuevo. Alguien tradujo: teníamos que bajar con nuestro equipaje y depositarlo junto al tren». Olga Lengyel recordó que «mientras estábamos reunidos en el andén de la estación, nuestro equipaje fue bajado por las criaturas con trajes de rayas de convicto. Luego se retiraron los cuerpos de los que habían muerto en el viaje. Los cadáveres que habían estado con nosotros durante días estaban horriblemente hinchados y en varios estados de descomposición. Los olores eran tan nauseabundos que habían atraído a miles de moscas. Se alimentaban de los muertos y atacaban a los vivos, atormentándonos sin cesar»

[...] En ciertos campos, los guardias buscaban crear una ilusión de bienestar y comodidad para los recién llegados. Por ejemplo, en Belzec mantenían una «pequeña estación» completa con una oficina de correos, dando a entender una conexión con el mundo exterior. En Treblinka, los acogedores campos verdes de los alrededores daban la impresión de exuberancia. Algunos soldados llevaban delantales blancos de la Cruz Roja, aparentando ser médicos, lo que generaba una sensación de confort entre muchos de los viajeros. [...] de llegada, miembros del *Sonderkommando* (Zugführer) encargados de encontrarse con cada transporte en la rampa y ayudar a las personas a sus áreas designadas estaban presentes. Su papel a menudo incluía traducir las órdenes e instrucciones alemanas al idioma o idiomas hablados por los recién llegados. Sin embargo, no todos los esfuerzos para engañar a pasajeros tuvieron éxito. En algunos campos, resultó imposible ocultar algunas imágenes inquietantes como formas humanas peculiares colgando de los alambres de púas o cadáveres amontonados en el suelo cerca de la cerca. A veces era imposible ocultar que eran cuerpos humanos en varios estados de descomposición, una sombría revelación que los enfrentaba a una cruda realidad.»

«No podían ver hacia dónde los llevaban, pero la escena inspiraba un cóctel de aprensión, incertidumbre y pánico. Cada 2 metros a lo largo de la plataforma, había un soldado armado con un perro y una ametralladora, mientras que otros empujaban a la multitud hacia delante con látigos, cuyas puntas estaban a menudo adornadas con bolas de hierro. En estas circunstancias, padres y madres se aferraban a la inútil esperanza de proteger a sus seres queridos. La atmósfera era de estremecimiento, confusión y el instinto de proteger a los menores frente a una amenaza desconocida pero palpable. «Hombres y mujeres se buscaban entre sí, llorando y gritando».

«Para aquellos que llegaban a Auschwitz de noche, el panorama era perturbador. Para evitar el contacto de los recién llegados con los prisioneros del campo o los habitantes de las poblaciones de los alrededores, las columnas de deportados eran conducidas a las “duchas” antes del amanecer cuando los prisioneros aún dormían, o de noche, después del recuento en la Appellplatz. En otros casos, se declaraba un toque de queda en el campo. Por la noche, los focos iluminaban los alrededores y el resplandor de las llamas emanaba del crematorio. Un manto de luz agresivo envolvía el conjunto del campo de visión, dejando una impresión indeleble en los recién llegados. Para algunos, como Olga Lengyel, esta exhibición era escalofriante pero extrañamente reconfortante. **El uso excesivo de electricidad sugería civilización, ofreciendo la esperanza de un fin a las terribles condiciones que habían soportado en los guetos y en el tren. Sin embargo, el completo significado de este espectáculo no era comprensible de inmediato. Era una yuxtaposición de lo familiar y lo tenebroso, un contundente recordatorio de la compleja y oscura realidad que les esperaba en el campo.**»

«En ciertos campos, las autoridades impusieron música a los prisioneros transmitiéndola por radio o gramófonos mediante altavoces instalados permanentemente. Esta práctica comenzó tan temprano como en 1933 cuando se instalaron por primera vez altavoces en Dachau. Se utilizaron vehículos especiales equipados con altavoces en Majdanek, donde se reproducía música de baile continua como foxtrot durante las ejecuciones. Canciones como *La mejor época de la vida* (Die schönste Zeit des Lebens) se podían escuchar en Auschwitz, junto con composiciones creadas bajo coacción por los internos, como La marcha del campo de trabajo (Arbeitslagermarsch). El propósito principal [...] era someter mediante desorientación a los recién llegados. En Birkenau, se ordenaba ocasionalmente a los prisioneros que formaban parte de la orquesta del campo que tocaran cerca del crematorio, entre ellos músicos destacados como Louis Bannet y Schmuël Gogol, o la violinista Lili Mathé. El antiguo director médico de las SS, Heinz Baumkötter, explicó que otro propósito de tocar música a gran volumen era “asegurar que el próximo prisionero no escuchara el disparo que había matado a su predecesor”.

«Cada transporte recibía el mismo trato. Se informaba a las personas de que serían trasladadas a un campo de trabajo y que tendrían una ducha, agua y algo para cenar. “En cada ocasión se les hacía llegar el mismo discurso falso. Y en cada ocasión la gente se alegraba. Veía chispas de esperanza en sus ojos, la esperanza de que tal vez venían a trabajar”. Según las instrucciones de Wirth en 1942, era importante dar una sensación de normalidad. Según Höss, una de las mejoras que hicieron en Birkenau en comparación con Treblinka y otros campos fue que “se esforzaron por hacer creer a las víctimas que iban a pasar por un proceso de desinfección”. Por supuesto, a menudo se daban cuenta de nuestras verdaderas intenciones y a veces teníamos disturbios y dificultades debido a este hecho. Muy a menudo, las mujeres escondían a sus hijos debajo de la ropa y, por supuesto, cuando los encontrábamos, los enviábamos a ser exterminados».

«Según testificó Rudolf Reder en Belzec, un oficial llamado Irrmann, “que se especializaba en matar a ancianos y a niños pequeños”, llegaba al campo temprano por la mañana y permanecía allí durante todo el día para supervisar la llegada de los transportes de la muerte. Una vez que los trenes estaban vacíos, todas las víctimas eran reunidas en el patio. En este momento Irrmann daba un discurso. “Se hizo un silencio estremecedor. Irrmann estaba cerca de la multitud. Todos querían oírlo. Todos esperábamos que, si nos hablaban, tal vez significaba que había trabajo que hacer, que después de todo viviríamos. Irrmann habló en voz alta y clara: “Ihr geht jetzt baden, nachher werden Ihr zur Arbeit geschickt” [Ahora van a bañarse, luego serán enviados a trabajar]. Eso era todo. La multitud se regocijó; la gente se aliviaba al creer que iban a trabajar. Aplaudían. Recuerdo sus palabras, repetidas día tras día, tres veces al día de promedio, durante el tiempo que estuve allí. Era un momento de esperanza, de ilusión. La multitud se tranquilizaba” [...]»

«Las familias eran separadas según género y edad. [...] Una de las pocas instancias en las que los guardias prestaban atención a la solicitud de un prisionero era cuando una madre suplicaba quedarse con sus hijos menores. La razón detrás de esta autorización era obvia: no había motivo para negarse ya que, en última instancia, todos iban a morir en unas pocas horas.»

«El número o proporción de personas “seleccionadas” variaba según el campo. En Auschwitz, “en general, de un convoy de entre 1.000 y 1.500 personas, rara vez más de 250”— y verdaderamente esta cifra era el máximo— llegaban realmente al campo. El resto se enviaba inmediatamente a una de las cámaras de gas. En el proceso de selección también se elegían mujeres en buena salud de entre veinte y treinta años de edad, que eran trasladadas al bloque donde se hacían los experimentos [médicos], y las jóvenes y mujeres ligeramente mayores, o aquellas que no habían sido seleccionadas para ese propósito, se enviaban al campo donde, al igual que nosotros, se las tatuaba y afeitaba»

«Alrededor del 99% de los niños, ancianos y enfermos, el 75 al 80% de los hombres y el 85 al 90% de las mujeres eran “seleccionados” en Birkenau para su ejecución inmediata; en Belzec, Sobibor, Treblinka y Majdanek, hasta el 95% de las personas que llegaban eran elegidas para morir en el acto. El registro de los prisioneros en los campos de concentración era un proceso selectivo. Solo aquellos individuos que estaban destinados a trabajar se registraban oficialmente y se les asignaban números de inscripción. No había registro para aquellos enviados directamente a las cámaras de gas, ni para aquellos que, por diversas razones, no eran ejecutados de inmediato, pero habían sido seleccionados para su cremación. [...] »

«Los presos caminaban desde la plataforma hacia los lugares de sacrificio, donde el método de ejecución variaba de un campo a otro. Similar al “pasillo de la muerte” de Wirth, a los individuos se les instruía a moverse rápidamente y se les empujaba apresuradamente hacia su muerte. Los guardias a menudo usaban látigos y culatas de rifle para perseguirlos, y muchos supervivientes recuerdan escuchar gritos de “Los! Los!” (“¡Rápido! ¡Rápido!”). [...] “era muy importante que todo el proceso de llegar y desvestirse se llevara a cabo con la mayor calma posible. Los niños

pequeños generalmente lloraban al ser desvestidos de esa manera tan extraña, pero cuando sus madres o miembros del *Sonderkommando* judío los consolaban, se calmaban y entraban en las cámaras de gas jugando o bromeando entre ellos y llevando sus juguetes”.»

«En la entrada, un letrero mostraba indicaciones en varios idiomas: “A los baños y salas de desinfección”. El techo del vestuario estaba sostenido por pilares de hormigón, cada uno adornado con múltiples letreros. El propósito de estos anuncios era engañar a las víctimas reforzando la idea de que el proceso de desinfección redundaba en su bienestar. Consignas como “La limpieza significa libertad” y “Un piojo puede matarte” estaban diseñadas para ello. Además, a lo largo de las paredes se amontonaban ganchos numerados para la ropa, suspendidos a una altura de 1,5 metros, creando la ilusión de un ambiente más cómodo para desvestirse. Se alentaba a las personas a colgar sus prendas [...] Esto servía a un doble propósito: psicológicamente, reforzaba la creencia de que volverían por sus prendas y aseguraba la recuperación ordenada de los artículos por parte del personal a cargo de las mismas. A diferencia de otros lugares de exterminio donde la ropa a menudo se recogía de forma dispersa, esta configuración organizada permitía un fácil y cómodo almacenamiento e identificación de las prendas masculinas, femeninas e infantiles del mismo tamaño. En algunos casos, recibían una toalla y un pequeño trozo de jabón de mano de hombres vestidos con batas blancas. Después de esto, a las víctimas se les prometía una sopa caliente y la opción de café o té. Se les indicaba que tuvieran sus documentos listos después del baño para facilitar las asignaciones laborales basadas en las capacidades individuales. Esta táctica no solo subrayaba la ilusión de su residencia en el campo, sino que también ayudaba a los perpetradores a identificar objetos de valor ocultos. Dependiendo del origen de las víctimas (sus hogares, guetos u otros campos), los guardias sabían que los objetos de valor a menudo estaban ocultos en la ropa, probablemente almacenada cerca de sus documentos. La referencia a la diabetes, dentro de este contexto, era otra faceta del humor negro nazi. Por último, la frase «¡Oh sí...!, antes de que se me olvide...» insertada dentro de un mensaje repetido varias veces al día, pretendía crear una impresión de espontaneidad y veracidad.»

«[...] era bastante común que ocurrieran abusos durante la transición desde las instalaciones de desvestirse hasta las cámaras. Los auxiliares a cargo de las operaciones de gaseamiento a menudo estaban borrachos y con frecuencia se dirigían a las jóvenes más atractivas de entre los grupos de mujeres desnudas que pasaban junto a sus cuarteles. Algunos de ellos seleccionaban a algunas de estas chicas, se las llevaban a sus barracas, las violaban y posteriormente las conducían hacia las cámaras de gas junto con las demás.»

«En una ocasión, una chica se salió de la fila. Desnuda como estaba, saltó una cerca de alambre de púas de tres metros de altura y trató de escapar en nuestra dirección. Los ucranianos se dieron cuenta de esto y comenzaron a perseguirla. Uno de ellos casi la alcanzó, pero estaba demasiado cerca de ella para disparar, y ella le arrebató el rifle de las manos. No fue fácil abrir fuego ya que había guardias por todas partes y existía el peligro de que uno de los guardias fuera alcanzado. Pero mientras la chica sostenía el arma, esta se disparó y mató a uno de los ucranianos. Los ucranianos estaban furiosos. En su furia, la chica luchó con sus camaradas. Logró disparar otro tiro, que alcanzó a otro ucraniano, cuyo brazo posteriormente tuvo que ser amputado. Finalmente, la capturaron. Pagó muy cara su valentía. Fue golpeada, magullada, insultada, torturada y finalmente asesinada. Ella era nuestra heroína anónima.»

«“Las personas se sofocaban simplemente por el hacinamiento”. En Belzec, estas salas también estaban completamente llenas, y los guardias “los apretaban físicamente, tanto como podían”. Rudolf Redes también vio cómo “una docena o más de hombres de las SS conducían a las mujeres con látigos y bayonetas fijadas todo el camino hasta el edificio y desde allí subían tres

escalones hasta un pasillo. Allí los contadores contabilizaban hasta 750 personas para cada cámara de gas. Aquellas mujeres que intentaban resistirse eran apuñaladas.»

«Los comandantes de diferentes campos utilizaban diferentes gases. Muy pocos de estos centros emplearon cianuro de hidrógeno (HCN) en forma de Zyklon B como medio para exterminar a las víctimas de forma habitual, entre ellos, Auschwitz, Majdanek, Mauthausen-Gusen, Sachsenhausen y Ravensbrück. Zyklon B era el nombre comercial de un pesticida a base de cianuro inventado a principios de la década de 1920. Como señaló Höss, “la experiencia había demostrado que la preparación de ácido prúsico llamada Zyklon B causaba la muerte con mucha mayor rapidez y certeza”. Aunque no era barato, en el otoño de 1941, el gas Zyklon B fue suministrado por la firma Tesch&Stabenow y fue constantemente utilizado en Auschwitz para la destrucción de plagas, y por lo tanto siempre había un suministro de estas latas a mano.»

«Las facturas de Zyklon B de febrero a mayo de 1944 para Oranienburg y Auschwitz indican que se enviaron 832 kilos de veneno mensualmente a cada uno de los campos. Esto resultó en un peso neto de 555 kilos por mes para cada instalación.¹¹⁴ Se calcula que solo en Auschwitz se utilizaron 8,2 toneladas de Zyklon B en 1942 y 13,4 más en 1943. Si bien el motivo principal para amontonar a las víctimas en las cámaras era agilizar el proceso de exterminio matando a tantas como fuera posible de una vez, existían dos razones adicionales. En primer lugar, un mayor número de personas en las cámaras hacía que la operación fuera más rentable. En segundo, el Zyklon B se transformaba en gas a aproximadamente 26 °C. En consecuencia, habitualmente se apiñaba a las víctimas para aprovechar el calor de sus cuerpos, sobre todo durante los meses de invierno, a fin de elevar la temperatura de la cámara a ese nivel crítico.»

«[...] Para evitar estos problemas, la empresa fabricante de hornos, J. A. Topf & Söhne, ideó un sistema de calefacción consistente en tubos conectados a los incineradores del crematorio. Esta red llevaba el calor generado por la incineración de las víctimas a las cámaras de gas. Esto aclara el procedimiento en Auschwitz y otros campos donde se utilizaba Zyklon B: después de que todos estuvieran dentro y las puertas se sellaran desde fuera, había un breve período de espera para permitir que la temperatura interior alcanzara los 26 °C. Luego, el personal de las SS con máscaras de gas subía al techo, abría las válvulas de las escotillas e introducía la sustancia.»

«Un automóvil ambulancia con la Cruz Roja transportaba gas en contenedores de metal destinados a las cámaras de gas en Auschwitz. [...] dado que el Zyklon B venía en forma granular, “goteaba sobre las personas mientras se vertía a través de las aberturas en el techo”. Debido a que el veneno se administraba en forma de píldoras sólidas que solo se transformaban en gas al entrar en contacto con el aire, los guardias observaron que, en numerosos casos, las víctimas posicionadas cerca de las aberturas y por lo tanto directamente expuestas al gas sucumbían primero y caían sobre el Zyklon B. Esto impedía el proceso de gasificación completo, lo que resultaba en una desaceleración del procedimiento de exterminio e incrementaba el coste de la operación, ya que obligaba a dispensar más píldoras. En otros casos, algunas personas recurrieron a tragar tantas píldoras como podían para tratar de salvar las vidas de sus familiares o seres queridos. Para evitar esto [...], se adjuntaron tubos de malla metálica a las aberturas en el techo de las cámaras para que las víctimas no las tocaran.»

«En sus memorias, Höss describió la muerte por inhalación de ácido prúsico como rápida e indolora: “Fue entonces cuando vi, por primera vez, cuerpos gaseados en masa. Me hizo sentir incómodo y temblar, aunque había imaginado que la muerte por gasificación sería peor de lo que era. Siempre había pensado que las víctimas experimentarían una sensación de asfixia terrible. Pero los cuerpos, sin excepción, no mostraban signos de convulsión. Los médicos me explicaron que el ácido prúsico tenía un efecto paralizante en los pulmones, pero su acción era tan rápida y fuerte que la muerte llegaba antes de que pudieran comenzar las convulsiones, y

en esto sus efectos diferían de los producidos por el monóxido de carbono o por una deficiencia general de oxígeno”. Mentía. Muy por el contrario, el proceso era doloroso y agonizante.»

«El deceso no era instantáneo. [...] En cuestión de minutos, las víctimas comenzaban a experimentar síntomas como irritación extremadamente dolorosa de la garganta, dolores de cabeza, mareos, debilidad, desorientación, vértigo, confusión, así como náuseas y vómitos. A medida que la falta de aire (apnea o disnea) se intensifica, a menudo se observa un aumento notable en la respiración anormalmente rápida (taquipnea), acompañada de anomalías cardíacas como una frecuencia cardíaca rápida (taquicardia) y una presión arterial baja (hipotensión). Estos síntomas pueden provocar palpitaciones, disnea caracterizada por respiración lenta e irregular, y dolor en el pecho. [...] La inhalación de cianuro también podía provocar tetania, caracterizada por contracciones o espasmos musculares dolorosos y sostenidos. La tetania podía manifestarse como opistótonos, donde el cuerpo se arquea hacia atrás como un puente, con contracciones lo suficiente mente fuertes como para comprimir y potencialmente fracturar las vértebras. [...] Para un individuo consciente, la tetania es una experiencia extremadamente dolorosa.»

«Los cadáveres generalmente se encontraban parcialmente encorvados y entrelazados. La rigidez era temprana e intensa. “Como pilares de basalto, los muertos permanecían dentro, apretados entre sí en las cámaras. En cualquier caso, no había espacio para caerse o inclinarse hacia delante. Incluso fallecidos aún se podía reconocer a las familias. Todavía se daban las manos, tensas en la muerte, de modo que apenas se podía separar a las víctimas para vaciar la cámara para el próximo grupo.” “Los internos debían haber sufrido antes de morir, porque estaban estrechamente aferrados entre sí, y era muy difícil separarlos”.»

«Höss señaló que “en lo que respecta a Auschwitz, nunca he sabido ni oído hablar de una sola persona que haya sido encontrada viva cuando se abrieron las cámaras de gas media hora después de que se introdujera el gas”. Eso también era una mentira. De hecho, no era una ocurrencia inusual. Victor Abend declaró que el procedimiento de matar a las víctimas mediante el gas “no era del todo satisfactorio porque muchas de las personas no morían y luego era necesario arrojarlas al fuego del crematorio con vida”. El *Sonderkommando* Jan Poludniak dijo que “hubo casos en los que de tal transporte una sola persona, un niño o alguien joven... alguien que había caído... [estaba vivo] porque todos los cuerpos estaban apoyados, apretados uno junto al otro... de modo que el gas no llegaba a los lugares más bajos y así es como alguien en la parte inferior podía sobrevivir. Entonces, hubo ocasiones en las que, cuando todos habían sido gaseados, un niño que estaba más abajo y no había respirado tanto de este gas aún estaba vivo”.

«Höss declaró que “no se detectaba ningún cambio notable en los cuerpos ni signos de convulsiones o decoloración[...].No había signos de heridas de ningún tipo. Los rostros no mostraban distorsión”. Mentía. Cuando se abrió la cámara de gas, la visión de los muertos “era una imagen espantosa”. [...] Bueno, pensé que estaba en el infierno. Cuando llegué allí, la gente ya estaba en la cámara de gas, ya habían sido gaseados. Cuando abrieron la cámara y vi a estas personas, todas enredadas y de pie allí, muertas... En esta masa de cuerpos, permanecían con las manos agarradas; así habían llegado, en familia; así entraron en esa cámara; así fueron gaseadas. [...] Me impresionó increíblemente. Impactante. Me destrozó lo que vi, porque nunca en mi vida había visto, ni siquiera había pensado, que la gente pudiera ser asesinada de esa manera”. “Muchos tenían la boca muy abierta, en sus labios había rastros de espuma blanquecina seca. Muchos se habían vuelto azules, y muchos rostros estaban desfigurados casi hasta el punto de no ser reconocibles por los golpes. Sin duda, el laberinto subterráneo en el que se había convertido la cámara de gas cuando se apagaron las luces provocó que la gente, en pánico, procurase correr por todas partes, chocando los unos con los otros, cayendo los unos sobre los otros y pisoteándose los unos a los otros, causando así esta confusión de cuerpos

enredados. Entre ellos yacían los cadáveres de mujeres embarazadas, algunas de las cuales habían expulsado la cabeza de su bebé antes de morir.»

«El doctor Nyiszli, uno de los pocos supervivientes del *Sonderkommando* en Auschwitz, escribió que a menudo se encontraban cuerpos en capas en las cámaras de gas. [...] Esto explica por qué la capa inferior de cadáveres consistía principalmente en niños, ancianos y enfermos, mientras que aquellos que eran más altos y fuertes yacían en la parte superior, con hombres y mujeres de mediana edad en el medio. Es probable que los de arriba hubieran escalado sobre los cuerpos que ya estaban en el suelo porque aún tenían la fuerza para hacerlo y pueden haberse dado cuenta de que el gas mortal se estaba propagando de abajo hacia arriba, haciendo que las áreas más bajas fueran más peligrosas. Nyiszli notó que los cuerpos no yacían dispersos en el suelo, sino que estaban enredados, uno sobre otro, en una pila macabra increíblemente alta. «Los que se hallaban más altos eran los que habían muerto los últimos. Tal era la lucha espantosa por la vida que tenía lugar allí. ¡Vida extendida por uno o dos minutos!»

« Los equipos especiales empleados para retirar los cadáveres y quemarlos trabajaban en turnos de día y noche, las veinticuatro horas del día, y apenas podían hacer frente a las operaciones. Los guardias de la SS “nos apuraban terriblemente para que trabajáramos más rápido y más rápido. Y generalmente nos golpeaban. Una vez me golpearon con el mango de una pistola Parabellum. Me golpeó y pensé que me dispararía, pero afortunadamente, de alguna manera, recuperó el control de sus emociones a tiempo. Fue un milagro que no me disparara. Por lo general, estaban borrachos y muy enojados”. Höss lo contemplaba desde su punto de vista particular cuando expresaba que “todo el trabajo relacionado con el proceso de exterminio era realizado por destacamentos especiales de judíos. Efectuaban su tarea macabra con una indiferencia muda. Su único objetivo era terminar el trabajo lo más rápido posible para poder tener un intervalo más largo en el que buscar algo que fumar o comer entre la ropa de las víctimas [...]” .»

«[...] los prisioneros operaban las cámaras de gas y los incineradores. Esta configuración estaba diseñada para distanciar al personal de las SS del acto directo de matar y para transferir la responsabilidad al *Sonderkommando*. Como expresó Höss, muchos miembros de los *Einsatzkommandos*, incapaces de soportar más el paso a través de la sangre, se suicidaron. Algunos incluso enloquecieron.»

«La tarea que estos hombres estaban realizando no era algo que cualquiera pudiera hacer, y reemplazarlos no era algo fácil de hacer cada cuatro meses. Probablemente, la política de matarlos cada cuatro meses fue considerada por el personal de las SS como poco práctica y no se llevó a cabo de manera sistemática. [...] “Cada vez que visitaba los alojamientos del *Sonderkommando*, había quienes me llevaban aparte y me pedían confidencialmente un veneno que matara de manera rápida y efectiva. Siempre me negué. Hoy me arrepiento. Hubiera sido mejor para ellos morir rápidamente, cuando y como ellos querían. Querían suicidarse, en cambio fueron asesinados por sus opresores.”»

«El *Sonderkommando* Jan Poludniak expresó que mientras bajaba a las víctimas para ser quemadas, sus nervios eran constantemente puestos a prueba. Tenía que convencerse a sí mismo a cada segundo de que podía hacer ese trabajo, que realmente podía hacerlo y seguir vivo un día más. «Todo dentro de mí murió, todo murió porque nunca en mi vida había presenciado algo así, ¿ves? Es difícil, es difícil explicar mis primeras impresiones... Cuando pienso en lo que he visto y en lo que he pasado, incluso hoy, mientras estoy sentado aquí hablando, me siento como alguien que ha resucitado de entre los muertos...»

« [...] En su discurso de clausura durante los Juicios de Núremberg, el fiscal jefe Robert H. Jackson subrayó que el hambre emergió como el método preferido de exterminio. Uno de los cerebros detrás de esta estrategia fue Alfred Rosenberg, quien, en junio de 1941, indicó que priorizar el alimento para la población alemana era una preocupación primordial e inequívoca. [...] Para la mayoría de los prisioneros, la comida consistía en pan negro y un plato de sopa aguada de mediodía a la noche, e incluso eso no estaba siempre a disposición de los reclusos. “Sin plato, no hay comida” era la regla en muchos casos, un ingrediente más de la naturaleza punitiva del régimen de los campos.»

«La norma estándar para una persona que realiza trabajo sedentario es de alrededor de 2.600 calorías por día, con el 60 % de esta energía necesaria para las funciones básicas del corazón y los pulmones. Dadas las duras condiciones de los campos, donde los prisioneros eran sometidos a trabajos físicos extenuantes, carecían de calefacción adecuada, sufrían privación de sueño y se enfrentaban a diversas enfermedades, las necesidades calóricas básicas aumentaban a un mínimo de 3.500 calorías de media — dependiendo del metabolismo—, y para aquellos que realizaban trabajos físicos pesados, el mínimo podía superar las 4.000 calorías diarias. A los prisioneros de los campos se les proporcionaba significativamente menos comida que las asignaciones calóricas diarias oficialmente declaradas de 1.300 o 1.700 calorías diarias»

«[...] Las condiciones descritas en varios campos como Buchenwald, según lo relatado por los cirujanos estadounidenses durante la liberación, dibujan un sombrío cuadro de desnutrición y privación graves. Los cadáveres, que pesaban entre 27 y 36 kilos de media, reflejaban el tremendo coste físico de las escasas raciones proporcionadas en el campo. El hambre extrema condujo al canibalismo. Arnošt Lustig contó que tenía un amigo que en un campo cerca de Auschwitz recurrió a esta práctica por pura desesperación. Consumió la carne de sus amigos fallecidos porque les habían negado alimentos durante tres semanas.»

«El frío era otro factor letal en los campos. Los prisioneros se enfrentaban a condiciones climáticas extremas sin ropa adecuada, refugio o calefacción, especialmente durante los crudos inviernos europeos. La exposición a bajas temperaturas originó diversos problemas de salud, incluyendo hipotermia, congelamiento, infecciones respiratorias y debilitamiento del sistema inmunológico. A menudo, los presos eran obligados a soportar el frío extremo durante períodos prolongados, especialmente durante las jornadas de trabajo forzado en el exterior y durante las marchas de la muerte. La privación de ropa de abrigo y de sistemas efectivos de calefacción era deliberada. Como expresó Primo Levi, “la muerte comienza por los zapatos”. Según él, para la mayoría de los prisioneros, los zapatos eran instrumentos de tortura que, después de unas pocas horas de marcha, causaban dolorosas llagas que se infectaban fatalmente. Quien tenía *dicke Füße* (pies hinchados) caminaba como arrastrando una cadena de convicto. [...] La exposición a temperaturas extremadamente frías provocaba congelamiento, y tanto la piel como los tejidos subyacentes se entumecían. Las bajas temperaturas también podían afectar a la circulación sanguínea, lo que en ocasiones provocaba hinchazón y decoloración. En tales circunstancias, la persona que sufriendo de estos males llegaba la última a cualquier sitio, recibía aún más golpes.»

«“Particularmente desgarradora fue la vista de jóvenes madres desnudas, de pie, con sus bebés en brazos, junto al muro de ejecución.” La mayoría no querían presenciar cómo mataban a sus hijos, así que suplicaban que las asesinaran primero. Filip Müller presenció uno de estos eventos: La habitación olía a sangre humana fresca y cálida. Inmóvil, con los ojos cerrados, la mujer esperaba el final; esperaba y esperaba a que la bala asesina la sacara de esta vida atormentadora, de este mundo hostil, hacia otro reino. ¿Consideraba ella que, al caer, podría arrastrar a su hija y enterrarla debajo de ella? Seguramente no era eso lo que quería. Pero tampoco quería ver cómo se extinguía la vida de su querida hija. Mientras tanto [el SS-Oberscharführer Peter], Voss, el verdugo, rodeaba a la madre y a la niña buscando un lugar en el pequeño cuerpo de esta en el que apuntar su pistola. Cuando la madre distraída notó esto,

comenzó a retorcerse a izquierda y derecha, de adelante hacia atrás, cualquier cosa para sacar a su hija de su campo de tiro. De repente, tres disparos resonaron en el silencio. La niña fue alcanzada en el lateral del pecho.».

« [...] El suicidio mediante una sobredosis de luminal, un sedante, era la forma más común de muerte entre los *Sonderkommando*, ya que tenían acceso a él. Si bien el suicidio en sí mismo no era explícitamente punible en los campos de concentración nazis, las autoridades de los campos lo veían como un acto de resistencia o desafío. Su intento se castigaba con duras consecuencias, incluida la tortura y a menudo con la pena de muerte.»

« [...] Los prisioneros trabajaban jornadas laborales de más de diez horas, sin apenas alimentos, casi sin descanso, ropa insuficiente y herramientas inadecuadas. Sus tareas abarcaban una amplia variedad de actividades, que incluían cargar materiales pesados, la minería, fabricación de productos químicos, armas y combustible, así como colaborar en la construcción de infraestructuras. En medio de estos días de trabajo interminables, donde los reclusos soportaban un constante abuso físico y tormento verbal, las muertes por accidentes laborales eran comunes. Por ejemplo, en las instalaciones subterráneas de Dora y Laura, se establecieron fábricas resistentes a los bombardeos aéreos sin tener en cuenta el bienestar o las condiciones de vida de los prisioneros, descuidando factores como la salubridad del aire, el sueño o la alimentación. La cifra de muertos aumentó rápidamente, alcanzando niveles récord, y el número de fallecidos creció aún más debido a las explosiones fortuitas y los accidentes industriales.»

«Como expresó Filip Müller, «Auschwitz era un lugar donde se hablaban todas las lenguas de Europa; también era un lugar donde la gente moría, no solo de hambre, enfermedad y epidemias, sino por ser golpeados hasta la muerte, por inyecciones de fenol en el corazón, o al ser conducidos a la cámara de gas». Esto no es un catálogo exhaustivo de los métodos de ejecución en los campos. Siempre había “otro sistema” más. Como señaló el doctor Nyiszli, “después de los gaseamientos, después de las hogueras, las letales inyecciones de cloroformo en el corazón, los tiroteos en la parte posterior de la cabeza, las granadas de fósforo, descubrí ahora un sexto método de asesinato. La noche anterior, nuestros desafortunados compañeros habían sido llevados al bosque y exterminados con lanzallamas”. Salmen Lewental dijo que “hubo un tiempo en este campo, en los años 1941 y 1942, cuando cada hombre, realmente cada uno, que vivió más de dos semanas, vivió a costa de otras víctimas, a costa de vidas de otras personas o de lo que había tomado de ellas [...], esto era algo normal. Así era la vida cotidiana en el campo. Todos los días miles de personas asesinadas, sin exageración alguna, verdaderamente, miles”. Pavel Stenkin expresó que “la gente moría de hambre, de enfermedades y a golpes. Te acostabas, y aún estabas vivo; por la mañana estabas muerto. Muerte, muerte, muerte. Muerte por la noche, muerte por la mañana, muerte por la tarde. Muerte. Vivíamos con la muerte. ¿Cómo podía sentirse uno humano?” ».

CODA POST MORTEM

«Como señaló el dr. Nyiszli, uno de los lemas de la Alemania nazi era “no es el oro, sino el trabajo humano la fortuna del Tercer Reich”. “Sin embargo, la verdad del asunto era muy otra.” Mientras robaban sus pertenencias, sus cadáveres también eran considerados propiedad del Estado. Los miembros del *Sonderkommando* transportaban los cuerpos de aquellos que habían sido gaseados o habían muerto en el campo hacia los crematorios. Allí, una secuencia de dentistas los inspeccionaba para extraer los dientes de oro. En campos como Belzec, Sobibor o Birkenau,

entre ocho y doce miembros del “comando de dentistas” trabajaban frente a los hornos. Como testificó Filip Müller, los dientes no se extraían, se arrancaban. Debido a la urgencia y la presión para agilizar el procesamiento de los cadáveres, los hombres responsables de preparar los cuerpos, todos ellos dentistas y cirujanos dentales calificados, “no tenían otra alternativa”. Rompían los dientes y coronas de oro de las mandíbulas con alicates y martillos. Según el testimonio del doctor Nyiszli, cada dentista “sostenía dos instrumentos o, mejor dicho, herramientas, en sus manos: un cincel y un par de alicates. Giraban los cadáveres boca arriba y procedían a hacer algo espantoso: abrían las bocas y rompían groseramente, en lugar de extraer, las prótesis dentales y los dientes de oro. A veces se descubrían piedras ocultas en dientes” ».

«En Birkenau, el doctor Mengele era el encargado de reclutar a los miembros del “comando de dentistas” [...]. Los solicitantes creían que se les asignarían tareas adecuadas a su profesión. “En cambio, como me ocurrió a mí, entramos en el infierno del crematorio.” Müller también lo veía de esa manera, “ahora eran, como el resto de nosotros, simplemente cadáveres esperando su turno”. Una vez extraídos los dientes, implantes, coronas u otros objetos dentales de valor, se arrojaban a un cubo lleno de ácido clorhídrico, que disolvía los trozos de carne, dejando limpio el oro. Pero eso no era todo; aún quedaba trabajo por hacer.

«“Se había descubierto una gran cantidad de implantes de oro y joyas en una cantera cercana al campo. Entre otros objetos, había literalmente miles de alianzas de oro”. En efecto, las tropas encontraron anillos, relojes, piedras preciosas, gafas y rellenos dentales de oro, en una cueva. Una de las fotografías [...] muestra a un soldado sumergiendo sus manos en una caja llena de anillos confiscados a prisioneros en Buchenwald. La leyenda original decía: “Estos son algunos de los miles de alianzas que los alemanes arrebataron a sus víctimas para hacerse con el oro”. La foto es monstruosa porque cada una de esas alianzas representa a un ser humano asesinado y una familia destrozada, un proyecto de vida destruido. Es terrible porque los anillos en la caja son solo una pequeña parte de las decenas de miles de alianzas de bodas que el personal de las SS arrebató a los cautivos. Sin embargo, es aún más horrible porque estas joyas fueron extraídas de sus víctimas en los últimos meses de 1944 o la primavera de 1945. Les habría sido imposible llevar anillos en el dedo durante su internamiento. En esencia, las alianzas capturadas en la fotografía estaban ocultas dentro de sus cuerpos y extraídas de ellos, tras la ejecución. [...] »

«No era raro esconder piezas valiosas en la boca o en el moño, pero estas últimas se perdían cuando se rasuraba a las reclusas. Mantener objetos en la boca durante un período prolongado de tiempo, incluyendo las noches, no era operativo. Por lo tanto, la mayor parte de las personas preferían esconder sus pertenencias de valor en el estómago, en la vagina o en el recto. Una vez que se habían revisado las bocas y el cabello, cada cadáver debía ser examinado. [...] »

«Al personal de las SS no se le permitía entrar para evitar robos, y al resto no se les daba acceso para mantener en secreto el origen del oro. Después de ser remojadas durante unas horas en ácido clorhídrico, era en esta pequeña planta de fundición de oro donde se derretían las piezas en moldes de grafito con la ayuda de una lámpara de gas y se formaban lingotes. [...] Un técnico me dijo que con frecuencia fundían entre cinco y diez kilos al día (lo que representa el peso de unas cuatro mil coronas dentales). Después de la guerra, se supo “que este oro iba a las cámaras fuertes del Reichsbank”. El doctor Nyiszli, dentista en Birkenau, opinaba que cada crematorio recogía entre ocho y diez kilos de oro al día. [...] En los casos en que los anillos y otros tipos de joyas se fundían, especialmente aquellos con una estrella de David, nombres u otros signos identificativos, extraían las piedras preciosas de sus engarces antes de poner el oro en el crisol. El rendimiento diario combinado de todos los dientes de oro y otros artículos valiosos ascendía a entre 30 y 35 kilos. »

«El cabello humano cortado de las víctimas también se utilizaba para su explotación industrial. El pelo se recogía y procesaba para varios propósitos, incluida la producción de textiles como mantas para el ejército, hilo y fieltro. Además, algunos informes sugieren que se utilizaba en la fabricación de productos industriales como colchones y se mezclaba con hilos de seda para la producción de alfombras. El cabello humano también era una mercancía valiosa y podía usarse en detonadores de bombas de acción retardada. La humedad o sequedad del aire no afecta notablemente a la combustión del cabello humano, por lo que este hecho asegura un cronometraje exacto de la detonación. [...]»

«Con independencia de la longitud del cabello, se evitaba por todos los medios que los cadáveres ingresaran en los crematorios sin haber sido rapados, porque quemar cabello humano presentaba desafíos, ya que no arde con facilidad, y emite un fuerte olor. Después del proceso de corte, el cabello pasaba por un tratamiento adicional. Una vez desinfectado en una solución de sal amoníaco, secado, peinado y empaquetado, el pelo humano se vendía a empresas alemanas como materia prima. [...] se sugiere que la cuantía fue muy sustancial, con toda seguridad muchas toneladas. Al entrar los soviéticos en Birkenau en enero de 1945, descubrieron 6.800 kilos de cabello humano empaquetado en fardos de aproximadamente 18 a 22 kilos, listo para ser enviados a Alemania. Esto equivalía a 293 sacos de cabello femenino, lo que representa el cabello de más de 28.000 víctimas, considerando que el peso medio de una cabellera larga es de aproximadamente 0,25 kilos. Documentos conservados categorizados por las SS como “gestión del cabello” revelan que, entre septiembre de 1942 y junio de 1944, la empresa de Paul Reimann en la ciudad de Friedland recibió un total de 730 kilos de pelo de prisioneros de Majdanek. Höss informó de que el cabello cortado de mujeres en Auschwitz se enviaba a una empresa en Baviera para su uso en el esfuerzo de guerra.»

«“Durante sus visitas era como trabajar en un matadero. Como comerciantes de ganado, palpaban los muslos y las pantorrillas de hombres y mujeres que aún estaban vivos y seleccionaban lo que llamaban las mejores piezas antes de que las víctimas fueran eliminadas. Después de su ejecución, los cuerpos seleccionados se colocaban en una mesa. Los médicos procedían a cortar trozos de carne aún caliente de los muslos y las pantorrillas y los arrojaban en ciertos recipientes. Los músculos de aquellos que habían sido ejecutados aún estaban trabajando y continuaban contrayéndose, haciendo que el cubo saltara. Al principio pensamos que planeaban usar carne humana para operaciones plásticas en soldados heridos. Solo más tarde supimos que estos cubos de carne viva se llevaban al Instituto de Higiene en Rajska, donde se utilizaba en los laboratorios para producir cultivos bacterianos. Una vez escuché al SS-Oberschar führer Walter Quakernack comentar: “La carne de caballo serviría, pero en tiempos de guerra es demasiado valiosa para ese tipo de cosas”.»

«Cuando el 27 de enero de 1945 las tropas soviéticas entraron en Auschwitz-Birkenau, el comandante Vasily Yakovlevich Petrenko encontró toneladas de cabello femenino, miles de zapatos e innumerables cajas de anteojos: “Todo estaba muy ordenado”. La comisión encargada de la supervisión y administración del campo estableció que había 348.820 trajes masculinos y 836.525 conjuntos femeninos, 38.000 pares de zapatos de hombre y 5.255 pares de zapatos de mujer. También encontraron 13.694 alfombras, 12.000 ollas y sartenes, 40 kilos de gafas y cientos de prótesis. Los registros de Bernard Chardebon del almacén de ropa registraron que se habían recogido y procesado alrededor de 15 millones de pares de zapatos en Auschwitz. De hecho, solo del 1 de diciembre de 1944 al 16 de enero de 1945, el informe del supervisor del almacén de Auschwitz mostró que se habían recogido 516.843 trajes y juegos de ropa interior de las víctimas. Todas las prendas ya habían sido reunidas y depositadas, y estaban empaquetadas para ser enviadas a Alemania. [...] Sin embargo, gran parte del botín nunca llegó a Berlín, “los hombres de las SS robaron buena parte de esta propiedad “confiscada” para su propio uso o para ser utilizada como medio de pago en el mercado negro”.»

«La mayoría de las fugas que se realizaron probablemente estaban conectadas con estas circunstancias. Con la ayuda de este dinero o relojes y anillos, etc., fácilmente adquiridos, todo se podía arreglar con los hombres de las SS o los trabajadores civiles. El alcohol, el tabaco, la comida, los documentos falsos, las armas y la munición eran parte del trabajo diario. En Birkenau, los prisioneros masculinos obtenían acceso al campo de mujeres por la noche sobornando a algunas de las supervisoras femeninas. Este tipo de cosas naturalmente afectaba al conjunto de la disciplina en el campo. Aquellos que poseían objetos de valor podían obtener mejores trabajos para sí mismos y podían comprar la buena voluntad de los capos y los ancianos del bloque, e incluso organizar una larga estancia en el hospital donde se les daba la mejor comida. Ni siquiera la supervisión más estricta podía alterar este estado de cosas.»

«Según Höss, “los tesoros traídos por los judíos dieron lugar a dificultades inevitables para el propio campo. Fue desmoralizador para los miembros de las SS, que no siempre fueron lo suficientemente fuertes como para resistir la tentación que proporcionaban estos objetos de valor de fácil alcance. Ni siquiera la pena de muerte o una pesada condena de prisión era suficiente para disuadirlos”. En la opinión del comandante, esto fue, y no la muerte de más de un millón de personas, lo que impactó significativamente en la disciplina de estas instalaciones.»

«Para 1944, se habían exhumado y cremado cientos de miles de cadáveres, y sus cenizas se habían dispersado. Y sirvió a su misión, porque esta deliberada destrucción de las fosas comunes en los territorios del Este ha complicado significativamente los esfuerzos para determinar la cifra precisa de víctimas exterminadas durante este período. El número exacto de cuerpos desechados de esta manera es imposible de concretar.»

NÚMEROS

«Se exterminó a comunidades enteras. Tener una comprensión precisa del número de personas asesinadas en el Holocausto es éticamente importante para preservar la verdad histórica, contrarrestar el negacionismo, el reduccionismo y la distorsión de la memoria histórica, humanizar a las víctimas, cumplir con las obligaciones educativas y éticas, buscar justicia y asegurar que las lecciones de aquel exterminio no sean olvidadas.»

«El Holocausto se erige como uno de los ejemplos más flagrantes de transgresión de los derechos humanos en la historia moderna. Su orquestación involucró una planificación meticulosa, la intensa propagación de ideologías virulentas y una ejecución sistemática, inflexible y persistente. El estudio de su coreografía sirve de catalizador a una profunda reflexión ética, que debería inclinarnos a confrontar los aspectos más oscuros de la naturaleza humana. Provoca una reflexión sobre los factores sociales, políticos e ideológicos que contribuyeron a aquella catástrofe humanística y, sin embargo, también nos obliga a reflexionar sobre la responsabilidad ética del individuo.»

«La adhesión de Hitler a la ideología antisemita en *Mein Kampf* se sustentaba en este prejuicio histórico arraigado. Era la consecuencia de una secuencia brutal y continua que contribuyó a la perpetuación de funestos estereotipos y a la implementación eventual de políticas que culminaron en el brote de terribles episodios de violencia. Desde esta perspectiva, el Holocausto emerge como algo más que un evento aislado; representa el trágico ápice de la violencia en la historia de una antigua campana de genocidio: es un capítulo desgarrador profundamente arraigado en una historia milenaria de discriminación y persecución. Este contexto más amplio es crucial para comprender el profundo nivel de toxicidad que permeaba la sociedad, envenenando mentes y facilitando las atrocidades cometidas durante doce años de vergüenza.»



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

